



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

TESIS

**“¡NO SEAS JOTO!” MASCULINIDADES Y CONSUMO DE METANFETAMINA:
EXPERIENCIAS DE HOMBRES CISGÉNERO DE CENTROS RESIDENCIALES
DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES**

PRESENTA

Lic. Diego Hernández Trejo

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN INVESTIGACIÓN EN
PSICOLOGÍA**

TUTORA

Dra. Kalina Isela Martínez Martínez

CO-TUTORA

Dra. Lorenia Robles Villarreal

ASESOR EXTERNO

Dr. Héctor Manuel Rodríguez Figueroa

Aguascalientes, Ags., marzo 2025

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PRESENTE

Por medio del presente como **Miembros del Comité Tutoral** designado del estudiante **DIEGO HERNÁNDEZ TREJO** con ID 220238 quien realizó la tesis titulada: **"¡NO SEAS JOTO!" MASCULINIDADES Y CONSUMO DE METANFETAMINA: EXPERIENCIAS DE HOMBRES CISGÉNERO DE CENTROS RESIDENCIALES DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia damos nuestro consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que nos permitimos emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla, así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Ponemos lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, le enviamos un cordial saludo.

ATENAMENTE
"Se Lumen Proferre"
Aguascalientes, Ags., a 22 de marzo de 2025.



Dra. Kalina Isela Martínez Martínez
Tutora de tesis



Dra. Lorenía Robles Villarreal
Co-Tutora de tesis



Dr. Héctor Manuel Rodríguez Figueroa
Asesor de tesis

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 24/03/2025

NOMBRE: Diego Hernández Trejo **ID** 220238

PROGRAMA: Maestría en Investigación en Psicología **LGAC (del posgrado):** Comportamientos saludables y adictivos

TIPO DE TRABAJO: (X) Tesis () Trabajo Práctico
"¡No seas joto!" Masculinidades y consumo de metanfetamina: experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes

TITULO: Aguascalientes

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Se logró un análisis sobre las características de género de hombres cisgénero y su relación con sus consumos de metanfetamina tipo cristal, la cual podría ser implementada en programas de prevención o intervención en dicha problemática y población.

INDICAR	SI	NO	N.A.	(NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
<i>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</i>					
SI					El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI					La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI					Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI					Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI					Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI					El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI					Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI					Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI					Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
<i>El egresado cumple con lo siguiente:</i>					
SI					Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI					Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI					Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
N.A.					Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI					Coincide con el título y objetivo registrado
SI					Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI					Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI					Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<i>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</i>					
N.A.					Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
N.A.					El estudiante es el primer autor
N.A.					El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
N.A.					En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
N.A.					Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
N.A.					La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado: Sí No

FIRMAS

Elaboró:
 * NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN: Dra. Martha Verónica Salazar Garza
 NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO: Dr. Miguel Ángel Sahagún Padilla
 * En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano
Revisó:
 NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO: Dr. Alfredo López Ferreira
Autorizó:
 NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO: Mtra. María Zapopan Trejo Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado
 En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Elaborado por: D. Apoyo al Posg.
 Revisado por: D. Control Escolar/D. Gestión de Calidad.
 Aprobado por: D. Control Escolar/ D. Apoyo al Posg.

Código: DO-SEE-FO-15
 Actualización: 01
 Emisión: 28/04/20



Estimado Diego Hernández Trejo, Lorenia Robles Villarreal, Kalina Isela Martínez Martínez:

Luego de completar la revisión de su trabajo, el comité editorial ha tomado la decisión de que su envío "Masculinidades y consumo de metanfetamina: experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes": está listo para publicación y entrará a ser parte de Vol. 18 # 3 del presente año.

A continuación, el manuscrito pasará a la fase de diagramación. No obstante, previamente es necesario que nos remita la versión final del documento con una revisión de estilo y redacción general y en la que se incluyan los títulos (en español, inglés u portugués), palabras clave (en español, inglés u portugués) y resúmenes (en español, inglés u portugués).

Adicionalmente, le pedimos que, por medio de la plataforma (a través de la opción "subir fichero") y directamente al correo revistaiberoamericana@ibero.edu.co, nos haga llegar el [Contrato de Cesión de Derechos](#) con la firma original de cada uno de los autores que participaron en su elaboración junto con el [Formato de Resúmenes y Datos de Autores](#) diligenciado con la información del manuscrito y autores.

El comité editorial se permite informar que los anteriores requisitos son obligatorios para continuar el proceso de publicación.

Quedamos atentos a cualquier duda o inquietud y, de antemano, agradecemos su activa participación en la Revista Iberoamericana de Psicología.

Agradecimientos

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) y a la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) por haberme otorgado una beca para lograr cursar este posgrado, así como para la realización de la presente investigación.

Agradezco a mi comité tutorial; mi Tutora, la Dra. Kalina Isela Martínez Martínez, mi Cotutora, la Dra. Lorenia Robles Villarreal y a mi Lector, el Dr. Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, por servir de guía y asesoramiento para la realización de este trabajo.

Agradezco a Jimena y a Jafet, que siempre estuvieron para mí, incluso en mis momentos más difíciles del posgrado. Sin ellos, yo no estaría escribiendo esto. Agradezco a Judith, que siempre confió en que podría lograrlo. Agradezco a Gaby, en quien pude encontrar espacios de confianza y desahogo sumamente necesarios. Agradezco a Adriana, mi pareja, que reapareció en mi vida y no hizo más que mejorarla con su maravillosa personalidad. Agradezco a mi compita el Daniel, que siempre estuvo dándome los ánimos cuando lo necesité. Agradezco a Antonio, que hizo la última etapa del posgrado algo más llevadero.

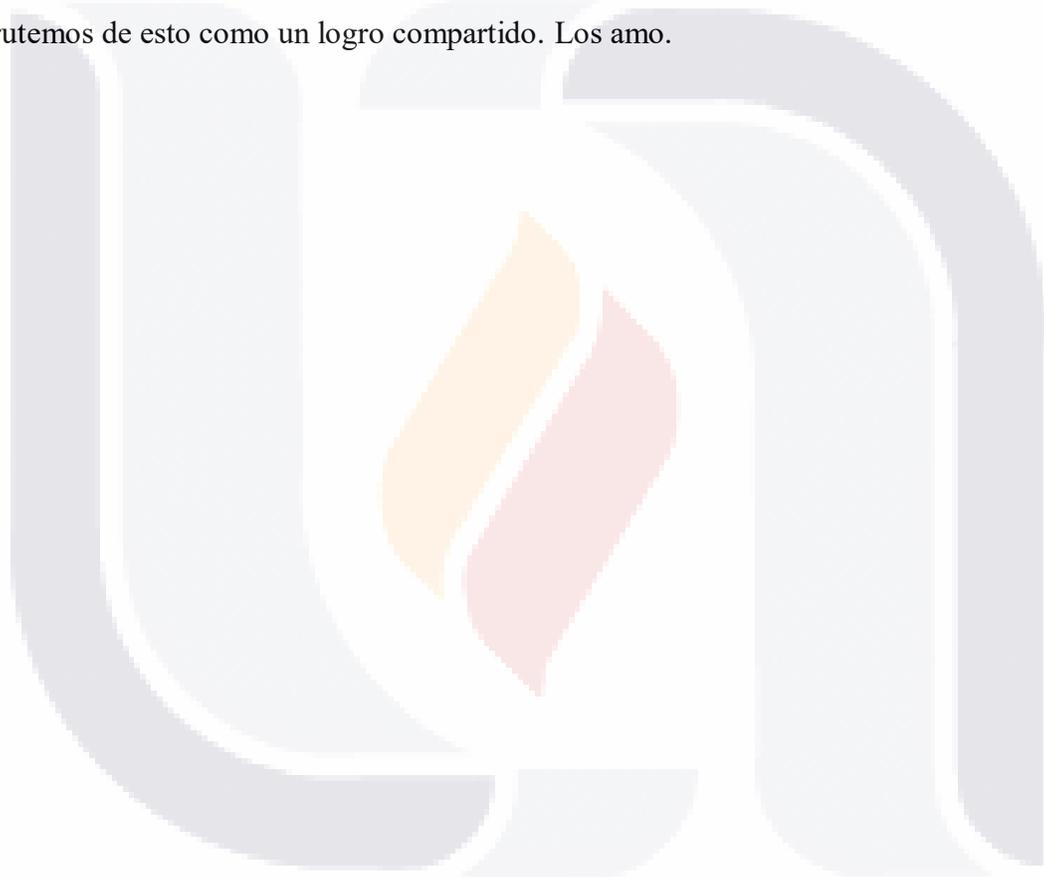
Me doy las gracias a mí, por no desistir, por continuar a pesar del cansancio, del dolor, del desánimo y del hartazgo. Me agradezco por confiar en que sí tenía las habilidades para lograrlo, aunque a veces creyera que no era así. Me agradezco por seguir aquí, intentándolo, aunque a veces duela, aunque a veces no sepa qué es lo que continuará. Me agradezco por haber encontrado momentos de tranquilidad, felicidad y diversión en medio de tanto caos. Me doy las gracias por esforzarme, por reconocer aquello que podía mejorar y tuve la disposición para hacerlo.

Gracias.

Dedicatoria

Para mi mamá y mi papá. Espero que reconozcan este logro no solo como algo mío, sino también como algo de ustedes. Un logro y un esfuerzo que se remonta a los últimos dos años y al inicio de mi vida, cuando estuvieron para mí, cuidándome y dándome lo que necesitaba, por más complicado que fuera.

Sé que nunca lo digo, pero son de los motores de vida más importantes para mí. Disfrutemos de esto como un logro compartido. Los amo.



Índice

Índice..... 1

Índice de tablas 3

Resumen 4

Abstract 5

I. Introducción..... 6

II. Marco Teórico 8

 2.1 Los estudios de género..... 8

 2.1.1 Estudios de género de los hombres y las masculinidades 11

 2.1.2 Otras clasificaciones y características de las masculinidades..... 15

 2.1.3 Roles de género 24

 2.2 La metanfetamina 27

 2.2.1 Consumo de metanfetamina en México 28

 2.2.2 Consumo de metanfetamina en el estado de Aguascalientes 29

 2.2.3 Hombres y consumo de sustancias..... 30

 2.2.4 Hombres y consumo de metanfetamina 32

 2.3 La Fenomenología 34

III. Planteamiento del problema..... 35

IV. Método..... 39

 4.1 Objetivos de investigación 39

 4.1.1 Objetivo general 39

 4.1.2 Objetivos específicos..... 39

 4.2 Participantes 39

 4.3 Escenario..... 40

 4.4 Materiales..... 40

 4.5 Procedimiento 40

 4.5.1 Recolección de información..... 41

 4.5.2 La entrevista en profundidad 41

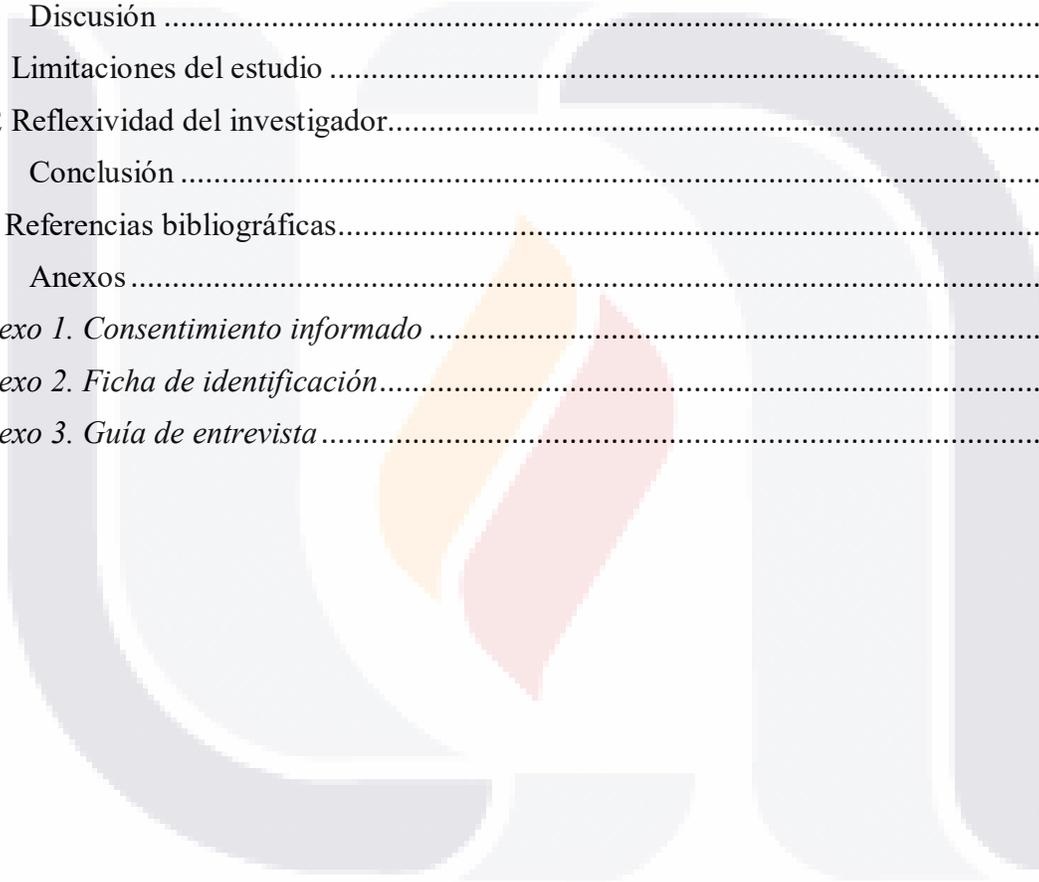
 4.6 Análisis de los datos 42

 4.6.1 Análisis Fenomenológico Interpretativo 42

 4.7 Consideraciones éticas..... 45

V. Resultados..... 47

5.1	Descripción de los participantes.....	47
5.2	Emociones.....	51
5.3	Trabajo.....	54
5.4	Paternidad.....	56
5.5	Violencia.....	58
5.6	Sexualidad.....	62
5.7	Reputación.....	67
5.8	Masculinidades.....	68
VI.	Discusión.....	75
6.1	Limitaciones del estudio.....	82
6.2	Reflexividad del investigador.....	83
VII.	Conclusión.....	85
VIII.	Referencias bibliográficas.....	87
IX.	Anexos.....	102
	<i>Anexo 1. Consentimiento informado.....</i>	<i>102</i>
	<i>Anexo 2. Ficha de identificación.....</i>	<i>104</i>
	<i>Anexo 3. Guía de entrevista.....</i>	<i>105</i>



Índice de tablas

Tabla 1. *Características sociodemográficas de los participantes* 47
Tabla 2. *Categorías de análisis y su definición*..... 50



Resumen

Las masculinidades son un constructo social que intenta definir las expectativas y comportamientos vinculados a la identidad genérica de los hombres según el contexto o cultura a la que se pertenezca. Estas construcciones tienen implicaciones en diferentes aspectos de la vida, como la paternidad, el trabajo, los roles de género, la expresión de las emociones, la vivencia de la sexualidad, entre otras, incluyendo el consumo de sustancias lícitas e ilícitas. Sin embargo, existe una carencia de estudios que estén enfocados específicamente en la asociación entre las masculinidades y el consumo de metanfetamina tipo cristal, el cual ha ido en aumento a nivel nacional y en mayor medida en hombres. Esta investigación tuvo como objetivo analizar de qué manera se relaciona el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades. Se llevó a cabo un estudio de tipo fenomenológico donde participaron siete hombres cisgénero del estado de Aguascalientes que estuvieran en tratamiento por consumo de cristal como droga de impacto. Los resultados mostraron que cumplir con determinados roles asociados a las masculinidades aparece como una relación dual con el consumo de cristal: como un factor de riesgo para su inicio de consumo y, al mismo tiempo, como un factor protector para abandonarlo. Este estudio aporta una mirada diferente a las investigaciones asociadas al consumo de cristal, tomando una perspectiva de género que involucra la identidad de los hombres cisgénero y sus masculinidades como un factor de relevancia al momento de estudiarlo.

Palabras clave: Masculinidades, Hombres Cisgénero, Cristal, Fenomenología.

Abstract

Masculinities are a social construct that seeks to define the expectations and behaviors linked to men's gender identity according to the context or culture to which they belong. These constructions have implications in various aspects of life, such as fatherhood, work, gender roles, emotional expression, sexuality, and substance use, both legal and illegal. However, there is a lack of studies specifically focused on the association between masculinities and methamphetamine use, particularly crystal meth use, which has been increasing nationwide, especially among men. This research aimed to analyze how methamphetamine use among cisgender men in the state of Aguascalientes relates to their masculinities. A phenomenological study was conducted with seven cisgender men from Aguascalientes who were undergoing treatment for crystal meth use. The results showed that fulfilling certain roles associated with masculinities presents a dual relationship with crystal meth use: on one hand, as a risk factor for initiating use, and on the other, as a protective factor for quitting. This study provides a different perspective on research related to crystal meth use, incorporating a gender perspective that considers cisgender men's identity and masculinities as a relevant factor in understanding this phenomenon.

Keywords: Masculinities, Cisgender Men, Crystal Meth, Phenomenology

I. Introducción

Las cifras por consumo de metanfetamina en México han aumentado en los últimos años (SISVEA, 2024). El Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Drogas (OMD, 2021), reportó que la demanda de tratamiento por uso de estimulantes de tipo anfetamínico (ETA) aumentó del 14.5% al 47.5% para 2021. Según el Sistema de vigilancia epidemiológica de las adicciones (SISVEA) (2024), para 2023, hubo un aumento porcentual de 66.8% en la demanda por atención por cristal. Ese mismo año, los hombres continuaban siendo la población que mayormente buscó tratamiento por consumo de cristal (SISVEA, 2024).

En Aguascalientes, el 69% de personas que ingresaron a centros de tratamiento lo hicieron por consumo de cristal como droga de impacto (SISVEA, 2024). Entre los principales motivos de inicio de consumo de cristal en hombres se encuentran mejorar el desempeño sexual y resistir largas y pesadas jornadas laborales (Martínez, 2022), temas que, según Guerrero (2010), son de los más relevantes para los hombres, ya que generan mandatos donde se ponen en juego diversos simbolismos que se toman como referencia para la masculinidad.

Abordar temas relativos al consumo de cristal desde una perspectiva experiencial de hombres cisgénero y, al mismo tiempo, entendiéndolos como sujetos de género, abre camino para que el trabajo con *ellos* no se limite al consumo de la sustancia *per se*. Es por esto por lo que surge la siguiente pregunta: ¿De qué manera se asocia el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades? Siendo así, el objetivo de esta investigación se centró en analizar de qué manera se asocia el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades.

A continuación, se describirá el apartado de Marco Teórico, donde encontrará literatura relacionada al estudio de las masculinidades, al consumo de metanfetamina y antecedentes de otras investigaciones relativas a esto. Después, se describirá el método que se llevó a cabo para la realización del estudio. Más adelante, se expondrán los resultados más relevantes para posteriormente discutirlos con la teoría expuesta. Para terminar, se exponen las conclusiones a partir de los hallazgos más significativos de la investigación.



II. Marco Teórico

2.1 Los estudios de género

Los estudios de género comprenden un campo de estudio multi e interdisciplinario que pueden realizarse tanto desde la psicología, sociología, antropología, la historia, el arte, política, la medicina, la biología o la economía (Jirón & Singh, 2017). Este tipo de estudios busca analizar y proponer soluciones a problemáticas complejas donde la construcción social y la constitución biológica diferenciada entre el ser hombre o mujer cobra relevancia. La manera en la que se caracterizan a las personas a partir de las diferencias sexuales y corporales será clave al momento de analizar las problemáticas que se presenten.

Los orígenes y desarrollo de lo que conocemos como “Estudios de Género” están estrechamente ligados al movimiento feminista, en concreto, al movimiento feminista de los años 60 y 70 del Siglo XX, esencialmente en Estados Unidos e Inglaterra (Espinar, 2006). El planteamiento fundamental del paradigma feminista se centra en una visión crítica y de rechazo a la postura androcéntrica, donde el hombre es la figura central de todas las cosas (Tobos, Ochoa & Martínez, 2014). Autores como Badinter (1993) resalta el surgimiento de las primeras expresiones feministas como consecuencia de deseos de emancipación y cambios de los valores tradicionales surgidos en esa época. En Francia, se buscaba el ascenso en la posición social, derecho a la dignidad, a la educación y se cuestionó a la institución del matrimonio en búsqueda de la libertad. Por el contrario, en Inglaterra se exigió la libertad, igualdad, goce sexual y el no abandono en el embarazo.

Los estudios de género se centran, entonces, en las y los sujetos y en la manera en que una cultura androcéntrica, por tanto, patriarcal, expresa las diferencias entre ellos; es decir, en la construcción de condiciones culturales simbólicas, subjetivas y estructurales responsables de la reproducción de ciertas ideologías de poder y opresión, generalmente de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los hombres hacia las mujeres (Ríos, 2012). Estas dinámicas podrán entenderse mejor al considerar y atender a conceptos que las organizan.

El término género puede ser definido como un concepto construido de manera social a partir de un conjunto de ideas, creencias y representaciones que cada cultura ha generado a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres (Lagarde, 1994; Burggraf, 2001; Gil-Rodríguez, 2002; Bedia, 2005; Butler & Soley-Beltrán, 2006; Lamas, 2007), siendo una categoría central del pensamiento feminista (Golubov et al., 2016). Esta construcción social logra funcionar como una especie de referencia cultural con la cual se intenta dar una interpretación sobre el mundo, y así tomar decisiones y oportunidades a partir de ello; de esta forma, el género se vuelve una pauta de expectativas y creencias sociales que divide la organización de la vida colectiva (Lamas, 2007). Es decir, el género es construido a partir de un cuerpo que tiene un sexo definido y que, al mismo tiempo, se le atribuyen características psicológicas, sociales y económicas, lo que da como resultado acciones, creencias y comportamientos específicos. Al reconocer que las características de género de hombres y mujeres forman parte de una construcción social y no diferencias naturales únicamente definidas por la biología, se podrá comprender que el género es, además, una categoría que puede ser modificada (Hardy & Jiménez, 2001).

Como se mencionó, la noción de género es una construcción conceptual de las feministas de la década de 1970, aunque sus raíces históricas se retoman al siglo XVII con el pensamiento de Francois Poulain de la Barre, quien, en sus argumentos, reflejaba un rechazo de la tradición, los argumentos de autoridad y de prejuicio (Rodríguez, 2015). Sin embargo, en el siglo XX, tras las luchas por el sufragio femenino y la consecución del derecho al voto, Simone de Beauvoir publicaría su libro *El segundo sexo*, donde se cuestionaba –entre otras cosas- qué era ser una mujer. Y es en estas propuestas donde

podemos encontrar señales del concepto de género, convirtiéndose así en uno de los cimientos conceptuales con las que feministas lograron construir argumentos políticos (Rodríguez, 2015).

En la actualidad, este concepto continúa asociándose de manera errónea a aspectos relativos únicos a las mujeres, cuando en realidad también implica aspectos relativos al hombre, es decir, a la masculinidad (Carapia, 2004; Ramírez, 2019) y que, sin embargo, no es un sistema dual, sino que puede ser flexible y dar lugar a múltiples posiciones de identidad y expresión personal (Setó, 2011).

Desde el punto de vista de la historiadora Joan W. Scott (2012), el género es una parte integral de las relaciones que se fundamentan en las diferencias sexuales. Desde su perspectiva, el género se refiere a los orígenes sociales de las identidades de hombres y mujeres, y es una categoría social que se impone sobre los cuerpos sexuados. Además, ella sostiene que el género constituye un elemento esencial de las relaciones sociales, basadas en las diferencias percibidas entre los sexos y que actúa como una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder.

Dentro de la categoría género, diversas identidades pueden emerger y estar en juego según la persona. Por ejemplo, “cisgénero” es un término que hace referencia a una persona cuya identidad de género actual coincide con la identidad previamente asumida a partir del sexo asignado al nacer, el cual suele basarse en los genitales (Lamas, 2002; Moseson, *et al.* 2020). Por ejemplo, un hombre cisgénero es aquel que se identifica con el género masculino y que, al mismo tiempo, se le identificó con el sexo de hombre al nacer; sin embargo, también existen diversas categorías de género que no pertenecen a las categorías binarias de hombre y mujer. Bigénero, género no binario, género fluido, transgénero y más, son tan solo algunas de las identidades que reflejan una forma diferente de experiencia de

género (Moseson, *et al.* 2020). En este sentido, este trabajo hará referencia, principalmente, a aquellos hombres que se sientan identificados con su género asignado al nacer, es decir, hombres cisgénero. Esta decisión cobra relevancia en el reconocimiento de distintas identidades dentro del espectro del género, haciendo un intento por no invisibilizar otras identidades y lograr reconocer otras.

2.1.1 Estudios de género de los hombres y las masculinidades

Generar estudios alrededor de los hombres y las masculinidades surge como un plan complementario desde el feminismo (Guerrero, 2010). Aunque ciertamente los hombres se habían convertido en un sujeto sobreentendido ante las críticas del feminismo, estudiarlos como individuos constituidos a través de lo social y de normas culturales de género era un tema secundario. Además, Vigoya (2007) describe cómo es que la misoginia expresada por teólogos, filósofos, científicos y discursos populares en distintos momentos y culturas provocó serias objeciones por parte del feminismo. Viveros (2008) expresa que uno de los principales propósitos de los estudios de las masculinidades refiere al análisis de prácticas y representaciones de los hombres desde sus especificidades de género. También, investigadores relacionados a las masculinidades (Kimmel, Hearn & Connell, 2004; Minello, 2002; Viveros, 2008) concuerdan que el feminismo fue quien estableció las bases sobre el campo de los estudios sobre los hombres y las masculinidades; antes de esto, lo común era que el término de masculinidad fuera aludido por las ciencias sociales como un sinónimo de hombre (Guerrero, 2010).

Las primeras teorías feministas se caracterizaron por tomar un rol defensivo, ya que buscaban cuestionar la apropiación masculina sobre la humanidad. Para esto, señalaron al hombre como un género en concreto que se define de acuerdo con ideales culturales y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

principalmente caracterizado por ciertas disposiciones sociológicas y modelado por instituciones sociales. Por otro lado, Simone de Beauvoir realizó una crítica sobre la pretensión de los hombres de trascender sus experiencias inmediatas a través de la razón y el trato hacia la mujer vista como una alteridad complementaria (Vigoya, 2007).

Igualmente, Carol Gilligan a través de su obra *“In a different voice; Psychological Theory and Women’s development”*, cuestiona si la escala de desarrollo moral presentada de forma general para la humanidad habría sido construida a partir de un modelo masculino y establecido como una regla (Heinz, 2004), ya que, por ejemplo, las actividades de cuidados suelen ser asignadas de manera exclusiva a las mujeres.

Desde otra perspectiva, otras mujeres dentro del feminismo centraron su interés en la violencia masculina contra las mujeres. En ese sentido, la masculinidad fue caracterizada como algo intrínsecamente perjudicial para las mujeres y para otros hombres. Estas corrientes pretendían alcanzar una equidad de género transformando de forma radical a los hombres y a la masculinidad (Vigoya, 2007). Tal es el caso de Catherina MacKinnon, importante exponente del feminismo radical que, desde su punto de vista, la opresión de mujeres por parte de los hombres es considerada la primera y más profunda de las opresiones (Gardiner, 2005).

El estudio de las masculinidades ha logrado establecerse en distintas tradiciones académicas a nivel mundial dentro de las ciencias sociales, específicamente europeas y latinoamericanas. México no es un caso aparte, y esto lo respalda artículos de investigación, libros, capítulos de libros, tesis, etc., que han ido publicándose desde 1990 hasta la fecha, así como la aparición de grupos de trabajo académico, redes de investigación y, desde el 2004, la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres. Los estudios sobre hombres y masculinidades incorporan la perspectiva de género que han propuesto las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

feministas, comenzando con la premisa de que los hombres somos sujetos genéricos. Es decir, nuestros ideales, identidades, prácticas y formas de relacionar como hombres son construcciones sociales, no hechos naturales como los discursos dominantes han sostenido durante siglos (Núñez, 2016).

Tal como se ha mencionado, el género es considerado un campo especializado que, en primera instancia, permanecía restringido al estudio de las mujeres y que, a partir de la década de 1980, la problemática se ampliaría al estudio de la masculinidad, desarrollada principalmente en países como Estados Unidos, Australia, Canadá y Reino Unido bajo el nombre de *Men's studies*. Este reconocimiento de ampliar los estudios cobraba sentido ya que, entre otras razones, se estaba hablando sobre *ellos* desde un solo modelo de hombre, es decir, el hombre patriarcal. Sin embargo, el estudio de los hombres y las masculinidades plantean que no existe una masculinidad, sino que existen diversas masculinidades según el tiempo y el lugar, negando un modelo universal y permanente de la masculinidad válido para cualquier momento (Jociles, 2001; Robles, *et.al*, 2019). Por tanto, los estudios de género de los hombres y las masculinidades pueden definirse de la siguiente manera:

Los estudios de los hombres y las masculinidades buscan conocer los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad, con la consecuencia de configurar identidades, subjetividades, prácticas, relaciones sociales diversas, incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas y en el cuerpo social todo (Núñez, 2016, p. 27).

La masculinidad puede ser definida como un conjunto de nociones superpuestas que no suelen corresponderse unas con las otras (Andrade & Herrera, 2001). Lo masculino suele estar edificado sobre mandatos exigidos por la mayor parte de los hombres o, en otras

palabras, los hombres deberán comportarse según la forma en que esté definida la masculinidad dentro de sus propias culturas. Además, cuando autores abordan conceptos como “masculinidad”, “masculinidades”, “identidad masculina” o “rol masculino”, diversas posibilidades de análisis aparecen. Elizabeth Badinter (1992) respecto a la identidad masculina, sugiere que no hay una masculinidad única, por tanto, no existe un modelo masculino universal válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza u orientación sexual, sino que se cuenta con una diversidad de maneras en las que se puede ser hombre dentro de nuestras sociedades, por lo que no es posible aludir a la masculinidad en singular, ya que son variadas las formas en las que se pueden expresar las masculinidades (Robles, *et al.* 2019). La masculinidad también es vista como un formato desde el cual las sociedades dictaminan cómo se deber ser o no ser un hombre dentro de una sociedad comúnmente patriarcal (Ibarguen, 2022). Igualmente, Simone de Beauvoir insiste en que la condición masculina no solo tiene relación con los orígenes sexuales del hombre, sino que también tiene relación con un aprendizaje cultural de masculinidad en contextos privados o públicos, tales como el lenguaje, la familia, la educación o el entorno social y afectivo.

Matthew Gutmann (1999), resume la problematización de las diferentes definiciones conceptuales sobre lo masculino bajo cuatro enfoques. En primer lugar, al hablar de “identidad” se suele atender a lo “masculino” como aquello que tiene relación directa con los hombres. En segundo lugar, articulándose bajo la noción de “hombría”, se hace referencia a la masculinidad como un proceso o una meta social a ser alcanzada y no como algo ya dado ni que es estrictamente logrado; esta visión hace énfasis en lo que los hombres hacen, piensan y dicen para lograr definirse y diferenciarse a sí mismos como hombres. En

tercer lugar, el concepto de “virilidad”, asume que existe una cualidad que define diferentes grados de masculinidad.

Por su parte, Minello (2002) discute acerca de distintas concepciones de masculinidad. Las maneras en que describe las concepciones de masculinidad son las siguientes: 1) un atributo personal que los hombres poseen en distintas magnitudes; 2) un rasgo de personalidad que puede ser permanente; 3) una esencia inherente a la naturaleza de los hombres; 4) un papel dentro de lo social (ser proveedor, ser protector, etc.); 5) todo lo que hacen o piensan los hombres; 6) todo aquello que dicen y hacen algunos hombres considerados ejemplares; 7) entender la masculinidad desde una perspectiva de género que, según el autor, ayudará a entender la construcción de la masculinidad desde un conocimiento más profundo y desde una totalidad social; de esta forma, la masculinidad se convierte en un acto performativo (Butler, 1990) y no en una esencia de los hombres.

En resumen, los estudios sobre las masculinidades han hecho un esfuerzo por comprender de forma crítica y profunda la forma en que los hombres construyen su identidad, dejando en claro que no existe una única forma de ser hombre. A continuación, se profundizará en otras características de las masculinidades.

2.1.2 Otras clasificaciones y características de las masculinidades

Bajo otras conceptualizaciones, Pierre Bourdieu (1998) fue un autor que se encargó de escribir acerca de la masculinidad. Específicamente, en su obra “*La dominación masculina*” se encarga de describir que ésta misma es una construcción social arraigada en las estructuras objetivas y subjetivas de las sociedades. Esta dominación se perpetúa a través de mecanismos históricos y culturales que naturalizan las diferencias de género, haciéndolas parecer inevitables y naturales. Las instituciones como la familia, la iglesia, el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

estado y la escuela juegan un papel crucial en la reproducción de la dominación masculina, inculcando y reforzando los esquemas de percepción que perpetúan la subordinación de mujeres. Además, la violencia simbólica contribuye a la sumisión estas mujeres al orden masculino, destacando que la dominación masculina no es una consecuencia de diferencias biológicas, sino el resultado de una compleja combinación de prácticas sociales y culturales.

Para tratar de comprender cómo se perpetúa dicha dominación masculina, Bourdieu (1998) desarrolla diferentes conceptos a lo largo de su obra. Estos conceptos ayudan a entender las dinámicas de poder y las formas en que se naturalizan las desigualdades de género:

- a) **Violencia simbólica:** Se trata de un tipo de violencia que suele ser ejercida de manera sutil y “casi invisible”. Esta violencia se refleja en la imposición de creencias y valores que continúan perpetuando la subordinación de mujeres y hombres, haciéndola pasar por natural y legítima. Además, este tipo de violencia puede operar en la forma en que los hombres internalizan y replican normas de género que actúan de acuerdo con ideales hegemónicos de masculinidad.
- b) **Habitus:** Son disposiciones duraderas que los individuos adquieren a través de su socialización. El *habitus* moldea la percepción, la apreciación y la acción de las personas, y en el contexto de la dominación masculina y las masculinidades, contribuye a la internalización de las normas de género asociados al dominio, la competencia y la autosuficiencia.
- c) **Capital simbólico:** Hace referencia al prestigio, honor y reconocimiento social -son algunos ejemplos- que una persona puede acumular. Este tipo de capital es crucial para la legitimación del poder y la autoridad en la sociedad. En el contexto de las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

masculinidades, esta forma de capital puede manifestarse en la valoración de atributos como la fortaleza, la autoridad o el liderazgo, reforzando el estatus masculino dominante en distintos ámbitos.

- d) Paradoja de la doxa: La doxa es un conjunto de creencias y valores que se consideran evidentes y naturales en una sociedad. La doxa incluye las normas de género que legitiman la dominación masculina y que son aceptadas sin cuestionamiento. En cuanto a masculinidades se refiere, podría entenderse en cómo algunas concepciones sobre cómo debería ser un hombre son aceptadas sin ponerlas en duda, excluyendo otras formas de entender la masculinidad.
- e) Campos sociales: Se refiere a espacios de la vida social donde se llevan a cabo luchas por el capital simbólico. La masculinidad puede ser construida y estar en disputa en campos como la familia, la escuela, la iglesia y el estado, donde los hombres tendrán que negociar una posición dentro de estructuras reforzantes de dominación masculina.

Así como se describe el capital simbólico, Bourdieu (1998) identifica y describe diversos tipos de capital fundamentales para entender cómo se perpetúa la dominación en la sociedad. Estos suelen interactuar entre sí y se acumulan de manera desigual entre hombres y mujeres, favoreciéndolos a *ellos* y perpetuando una dominación masculina.

1. Capital económico: Los recursos financieros que un hombre tenga a disposición influirá en la forma en que estos ejerzan su masculinidad en diferentes contextos, ya sea a través de un consumo específico, estabilidad o acceso a posiciones de poder.
2. Capital cultural: Incluye conocimientos, habilidades, educación y otros atributos culturales que una persona puede adquirir. La forma en que los hombres construyen su identidad masculina estará mediada por su propio capital cultura, marcando una

diferencia entre quienes adoptan modelos tradicionales de masculinidad y quienes buscan nuevas formas de expresión, por ejemplo.

3. Capital social: Se trata de redes de relaciones y conexiones sociales a las que una persona tiene acceso para obtener beneficios. Este capital es esencial para acceder a oportunidades y recursos a través de la pertenencia a grupos.
4. Capital simbólico: Está relacionado con el prestigio, honor y reconocimiento social que una persona puede acumular. Este capital es crucial para la legitimación del poder y la autoridad en la sociedad. Por ejemplo, en diferentes espacios, la masculinidad hegemónica es premiada con un mayor capital simbólico, mientras que diferentes expresiones de la masculinidad podrían enfrentar resistencias o rechazos.

En resumen, la dominación masculina se perpetúa a través de diversos mecanismos y estrategias que refuerzan estructuras de poder existentes. Estos mecanismos operan tanto a nivel institucional como individual, asegurando que las desigualdades de género se mantengan a lo largo del tiempo. Bourdieu (1998) ofrece una comprensión profunda y compleja de la dominación masculina, destacando tanto los mecanismos que la perpetúan como los factores que pueden contribuir a su transformación.

Desde otra perspectiva, el autor Roberto Garda argumenta que los estudios sobre masculinidades han revelado que, en algún momento de la vida, los hombres se enfrentan a la pregunta "¿quién soy?", lo que invita a tener que cumplir expectativas sociales que definen la virilidad. Esto no solo buscaría una validación social para reafirmar su identidad masculina, sino que también perpetuaría un legado de contradicciones. Por un lado, los hombres buscan cumplir con normas de masculinidad que son impuestas, lo que a menudo se traduce en comportamientos competitivos y agresivos. Por otro lado, esta búsqueda de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

poder y validación puede llevar a una desconexión emocional y a la perpetuación de prácticas abusivas. Así, los hombres se encuentran atrapados en un ciclo donde deben demostrar su hombría a través de acciones que, aunque les otorgan reconocimiento social, también los alejan de una relación más equitativa y sensible con los demás (Garda, 2014).

Garda (2014) también argumenta que es necesario que los hombres se desprendan de estas contradicciones y logren generar nuevas actitudes que desafíen las prácticas abusivas que han sido histórica y socialmente definidas como masculinas. El autor recalca que este cambio no tendría que ser superficial, sino que implicaría una transformación en la forma en que los hombres se relacionan con sus propias identidades y con los demás. En este sentido, Garda enfatiza en la importancia de establecer un compromiso real con lo llamado equidad de género, que trascienda el discurso y se traduzca en acciones concretas.

Este autor también menciona que, a pesar de la crítica pública que existe de algunos hombres hacia la dominación masculina, muchos de ellos continúan reproduciendo estas dinámicas de poder en sus relaciones privadas. Lo que sugiere que, aunque hay un reconocimiento de la necesidad de cambio, las estructuras de poder y las vulnerabilidades que los hombres han construido dificultan la transformación de estas prácticas (Garda, 2014).

Además, Garda (2014) hace uso de los términos "esperanza y temor" en el trabajo sobre masculinidades. Reconoce que, aunque existe un potencial significativo para el cambio, también persisten dudas y temores sobre la efectividad de estas iniciativas. Esta ambivalencia se refleja en la percepción de algunas feministas sobre los estudios de masculinidades, quienes, a pesar de sus reservas, ven en este trabajo un primer paso hacia una dirección que podría ser positiva.

Por lo tanto, este autor recalca que es crucial que el estudio de las masculinidades no se limite solamente a la identificación de problemas, sino que también proponga soluciones que aborden las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad. Como señala Garda (2014), el cambio es posible, pero requiere un esfuerzo conjunto y una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres para construir relaciones humanas basadas en el respeto, la sensibilidad y la equidad.

Por otro lado, Connell desarrolló el concepto de *masculinidad hegemónica*, definiéndola como la “configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997, p.39). En otras palabras, la masculinidad hegemónica denota la existencia de un sistema donde ciertas formas de masculinidad se jerarquizan y son mejor valoradas que otras, convirtiéndose en normas donde lo masculino se ubica en una posición de superioridad y dominación sobre aquello que no se considere masculino (García, 2013). Connell (1997) también plantea que el concepto de masculinidad no puede ser entendido de forma aislada, sino como parte de una estructura mayor, es decir, el género, el cual se logra definir como la forma de estructurar la práctica social (García, 2013); en cada sociedad y momento de la historia se han adoptado estrategias para tratar de determinar qué tipo de persona puede ser considerada masculina.

Además de Connell, diversos autores han propuesto sus propias definiciones sobre lo denominado como hegemónico desde un trabajo con perspectiva de género. Para Ramírez (2008), la hegemonía es una subordinación de todo aquello no enmarcado dentro de la masculinidad hegemónica, tal como las mujeres, los niños y los homosexuales. Desde esta definición, la hegemonía se sitúa en la subjetividad y en los cuerpos de los hombres y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

enfatisa la existencia de un “otro” masculino que no cumple con los requisitos exigidos del “ser hombre” en determinados contextos. Por otro lado, Olavarria (2006) describe que lo hegemónico y lo subordinado brotan en una interacción mutua pero desigual, es decir, la masculinidad que no corresponde a lo esperado es disminuida y subordinada, pero se necesitan entre sí en un sistema interdependiente. También, Demetriou (2001), le adjudica dos funciones principales a la masculinidad hegemónica: dominación de hombres sobre mujeres y dominación de hombres sobre otros hombres.

Años después de acuñar este concepto, Connell y Messerschmidt (2005) proponen que la comprensión de la masculinidad hegemónica necesita añadir una comprensión aún más integral, logrando reconocer el poder de los grupos dominantes y el condicionamiento mutuo de otras dinámicas sociales. Desde esa posición, se plantean tres niveles para un análisis empírico de las masculinidades hegemónicas. En primer lugar, está lo *local*, donde se construye en ámbitos de interacción uno a uno con familias, organizaciones y las comunidades más inmediatas. En segundo lugar, se encuentra lo *regional*, aquí se va construyendo a nivel de la cultura o el Estado-nación. En tercer lugar, está construido en *espacios transnacionales*, tal como la política mundial, negocios transnacionales o medios de comunicación (Connell y Messerschmidt, 2005). El presente trabajo está situado a nivel *local*, ya que se centra en un contexto en particular: hombres cisgénero dentro de centros residenciales (anexos) de la ciudad de pl.

También, Connell (2005) describe cómo es que la masculinidad era desarrollada bajo cuatro definiciones; a) esencialista, que hace referencia a las características que busca resaltar la *esencia* de lo masculino; b) positivista, basado en mostrar lo que *los hombres son* realmente; c) normativa, que logra reconocer las diferencias entre hombres a partir de

normas de un deber ser y; d) semiótica, que recalca diferencias contrastando significados de lo masculino y lo femenino para definir la masculinidad como la *no feminidad*.

Ante esta visión, Connell (2005) propondría describir tres tipos más de masculinidad: 1) masculinidad subordinada, que hace referencia al sometimiento que llevan a cabo hombres hacia otros hombres que consideren inferiores, por ejemplo, los hombres homosexuales; 2) masculinidad cómplice, que señala cómo hay hombres que no se muestran violentos, agresivos o dominantes, sin embargo, al no actuar de ninguna forma para modificar las actitudes patriarcales o machistas de su alrededor, sí terminan por disfrutar de los beneficios de una hegemonía; por último, 3) la masculinidad marginada hace referencia hacia actitudes de sometimiento y marginación hacia hombres de distintas razas o etnias.

Desde la visión de Kimmel (1996), la masculinidad hegemónica logra definirse desde cuatro elementos característicos. 1) los hombres no deben mostrar rasgos o comportamientos asociados a lo femenino o, en su defecto, deberán rechazarlos; 2) los hombres no deben demostrar sus sentimientos, ya que será considerada una práctica mal vista, por otro lado, deberán ser rudos; 3) los hombres deben contar con un estatus y poder superior al de las mujeres, a mayor estatus, mayor poder y, por tanto, más masculino; por último 4) los hombres, por su propia naturaleza, deben ser personas arriesgadas y agresivas, ya que son características particulares y propias de los hombres que siguen el modelo de masculinidad hegemónico.

Como ya se ha mencionado, distintas posibilidades emergen al hablar y/o estudiar sobre las masculinidades, sin embargo, este trabajo tomará como guía la definición dada por Núñez (2016). Siendo así, se entiende a la hombría y a la masculinidad como un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real, en la medida en que,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

bajo esas concepciones de la hombría o masculinidad, esto es, bajo las concepciones de género, se socializan seres humanos particulares; lo que le interesa (a los estudios de los hombres y las masculinidades) es conocer los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad, con la consecuencia de configurar identidades, subjetividades, prácticas, relaciones sociales diversas, incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas (Núñez, 2016, pp. 26-27). Además, Núñez plantea que no todos los hombres interiorizan los patrones de masculinidad hegemónica de forma homogénea, algunos hacen cambios y resistencias. La masculinidad, entonces, constituye una suerte de campo de disputas en constante transformación (Núñez, 2004).

Como se ha descrito, cada uno y una de los y las autores han expuesto diversas perspectivas sobre las masculinidades, cada una con sus propios matices, pero con una especificidad en particular: la masculinidad vista como una construcción social y no como un hecho natural. Bourdieu enfatiza en cómo la dominación masculina se perpetúa a través de distintos mecanismos simbólicos e institucionales, dando relevancia a conceptos en particular para explicar la reproducción de desigualdades de género. Por su parte, Connel introduce la noción de masculinidad hegemónica, puntualizando la jerarquización de modelos masculinos por encima de otros. Además, autores como Ramírez, Olavarría y Demetriou abonan a este concepto, señalando cómo las masculinidades hegemónicas no solamente logran subordinar a mujeres, sino también a otros hombres. En contraste, Garda se centra en una dimensión subjetiva de la experiencia masculina, poniendo atención en contradicciones y conflictos que enfrentan los hombres al intentar seguir modelos normativos. Finalmente, Núñez plantea la masculinidad como un campo en disputa, reconociendo que no todos los hombres replican igual patrones hegemónicos, sino que

existen resistencias y transformaciones. En conjunto, estas perspectivas muestran tanto una persistencia de estructuras dominantes como las posibilidades de cambio, dejando ver la complejidad y el dinamismo del estudio de las masculinidades.

Hablar de los estudios de las masculinidades implica la mención de cómo estos tienen relación con la forma en que los hombres tienden a actuar desde la réplica o la reproducción de comportamientos culturalmente generados y aceptados, es decir, a partir de roles o estereotipos de género. Es por esto por lo que, a continuación, se abordará profundizará en ello.

2.1.3 Roles de género

Así como al género femenino está construido de manera social y se le exige a la mujer cumplir con roles específicos, el género masculino también lo está por aquellos roles exigidos principalmente por los hombres (Guzmán, 2018) y las expectativas culturales (Lara, 1991). Se entiende por roles como el conjunto de expectativas acerca de comportamientos sociales considerados apropiados para personas que poseen un sexo determinado, generando así un conjunto de normas, principios y representaciones culturales que dictan cómo debe ser el comportamiento femenino y masculino y así poder ser visto como una mujer o un hombre (Carapia, 2004). Este proceso de construcción de la masculinidad implica una constante y duradera donde haya elementos personales, culturales y sociales que den sentido a la noción de lo masculino (Rocha, 2016). Esta noción de lo masculino se ve reflejada, según Guzmán (2018), en autoconfianza, resistencia, autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos. Sin embargo, hay ocasiones donde los hombres se involucran con ideales masculinos de formas incluso contradictorias (Oliffe & Thorne, 2007).

Algunos autores también han explorado características del modelo hegemónico de la masculinidad. Olavarría y colaboradores (1998) y Connel (1995) señalan que el modelo hegemónico se ve guiado por ser un hombre con fortaleza de carácter y física, ser proveedor, ser quien toma las decisiones, mostrar seguridad de su masculinidad a través de actos violentos, rudos o agresivos, etc. También, un informe realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010), corrobora cómo las creencias más arraigadas en los hombres tienen que ver con ser los encargados de proveer recursos económicos o asegurar el orden a través del poder.

A partir de la cultura, formas de educación o costumbre, los hombres han adoptado el rol de ser los “fuertes” o los insensibles (Mardones & Navarro, 2017). Estos autores sostienen que los roles de género, los estereotipos y las normas sociales han sido “encajados” en un armazón de dureza, sin que nadie se preocupe por saber si los hombres mantienen una vida tranquila y plena con su rol. Por otro lado, a partir de diferentes estudios llevados a cabo en Latinoamérica y Europa (Brugeilles, 2010; Burin, 2007; Castañeda, 2007; Ceballos Fernández, 2012; De Keijzer, 1997, 2006; Manzelli, 2006; Matamala Saéz & Rodríguez Torres, 2010; Obach et al., 2011; Olavarría, 2001; Seidler, 2006; Mardones & Vizcarra, 2017), se identificaron siete dimensiones que componen la masculinidad hegemónica: 1) heterosexualidad, comprendida como el interés sexual en mujeres; 2) paternidad, que conlleva la capacidad de procrear y ser figura de autoridad en el hogar; 3) proveedor, para generar ingresos y lograr sostener a la familia y a sí mismos; 4) fuerza física, mostrando robustez del cuerpo y resistencia al dolor; 5) racionalidad, ser objetivo y mantener distancia de lo afectivo; 6) caballerosidad, ser respetuoso, cortés y consideración especial hacia las mujeres; 7) asunción de riesgos,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

siendo descuidado ante el bienestar físico y/o mental y mostrándose temerarios ante riesgos.

Dentro de la misma línea argumentativa, De Oca (2013) intentó identificar el significado del rol de género que los hombres consideran tener. En este sentido, De Oca encontró que los hombres se identifican principalmente con el rol de ser trabajadores, ser fuertes, emprendedores, protectores, proveedores y aptos para mantener y ayudar a los demás, deben procrear, ser ambiciosos, administrar, ser agresivos, poder “aguantar” y ser insensibles. Por otro lado, una investigación realizada por Bravo & Moreno (2007), la población del estudio mencionó que para que un cuerpo de hombre sea considerado atractivo debe ser fuerte, robusto y vigoroso. También, en este mismo estudio se mostró que, respecto a los estereotipos de género sobre el comportamiento, los comportamientos atrevidos, osados e intrépidos son más valorados en los hombres, mientras que, en las mujeres, los comportamientos discretos, prudentes y recatados son más valorados.

Otras características que suelen esperarse de los hombres tienen que ver con su vida y desempeño sexual. En primer lugar, la sexualidad masculina se asocia a lo instintivo, incontrolable y agresivo; después, la toma de iniciativa sexual tendría que ser liderada por ellos; también, los hombres deben permanecer activos constantemente, nunca pasivos y tomando en cuenta que la mujer no debería expresar deseo alguno; asimismo, se esperaría que el deseo sexual masculino se encuentre separado del afecto y las emociones; consecuentemente, se espera que el varón se posicione desde un lugar de dominio, además de enfatizar a la mujer como un objeto sexual (Guerrero, 2010). Además, con relación a conductas machistas, se pueden considerar actitudes que llevan consigo aspectos de dominación y sensación de invencibilidad, lo que puede influir en la reducción de uso del condón, conduciendo a conductas de sexuales de riesgo (Valdez, 2015). Algunas de este

tipo de características asociadas a lo masculino, pueden ser reforzadas y sencillas de lograr a través del consumo de metanfetamina, debido a las características de la sustancia.

2.2 La metanfetamina

La metanfetamina (cristal) es un estimulante de tipo anfetamínico (ETA) altamente adictivo que afecta el sistema nervioso central (Alvarez, *et al.*, 2005; Volkow, 2009; UNODC, 2022). Es un polvo blanco, cristalino, sin olor y un sabor amargo que logra disolverse fácilmente en agua o licor; la droga fue desarrollada a comienzos del siglo pasado como un derivado de la anfetamina, la cual se usaba originalmente en descongestionantes nasales e inhaladores bronquiales (Royo-Isach *et al.*, 2004; Volkow, 2009). Inicialmente, fue sintetizada en Japón y era utilizada para que los soldados pudieran eliminar su fatiga en los combates de guerra desde el año 1920 (Rodríguez, 2017). Esta droga suele fabricarse con facilidad en laboratorios clandestinos con ingredientes de fácil acceso y sin receta médica a través del método de reducción de efedrina (García *et al.*, 1999); estos factores pueden contribuir a que el cristal se convierta en una droga con un alto potencial de abuso masivo (Leshner, 2002).

La metanfetamina cuenta con diversas presentaciones en las que se puede exhibir. Al inicio de su comercialización se solía vender dos presentaciones: disuelta en agua para poder ser inyectada vía intravenosa y en polvo para poder ser inhalada; después, una vez que comenzó a implementarse un control sobre la sustancia, comenzó a distribuirse clorhidrato de metanfetamina, adoptando una forma de cristal, presentación que es conocida como *ice*, hielo o cristal, la cual suele consumirse de forma fumada o aspirada (Rodríguez, 2017). En Estados Unidos, la metanfetamina suele recibir ciertos nombres según sea la forma en la que sea consumida por los usuarios; si la ingieren o la inhalan es

reconocida como *speed* o cristal; cuando se inyecta se le da el nombre de *manivela*, y cuando es fumada se refieren a ella como cristal o *ice* (Jimenez, 2011).

Los efectos asociados al consumo de metanfetaminas son diversos, tanto a corto como a largo plazo. Entre los efectos a corto plazo se encuentran los siguientes: disminución del sueño y el apetito, aumento de la frecuencia cardiaca, latido irregular del corazón, elevación de la presión arterial, sensación de euforia, ansiedad, irritabilidad, hipertermia y reducción de fatiga; por otro lado, dentro de los posibles efectos a largo plazo por el consumo de metanfetamina se encuentran la psicosis, paranoia alucinaciones auditivas y visuales, actividad motora repetitiva, cambios en la estructura del cerebro, pérdida de la memoria, comportamiento agresivo, problemas mentales y pérdida de peso (Volkow, 2009; Chaverra-Torres *et al.*, 2022). Estas y otras características han aunado a que el consumo de metanfetamina haya incrementado en los últimos años en México (SISVEA, 2024; Menció, 2022).

2.2.1 Consumo de metanfetamina en México

En México, se ha observado a través de los últimos años un aumento en la producción, tráfico y consumo de drogas ilícitas y sintéticas, entre ellas, la metanfetamina (Menció, 2022). En este país, la forma más cotidiana para lograr conseguir y consumir metanfetamina es en “cristal” (CIJ, 2022). Según lo reportado por Menció (2020), en términos de consumo de metanfetamina, en 2020, esta droga fue consumida casi al mismo nivel que tranquilizantes, opioides y cocaína. En otro sentido, la demanda de tratamiento por abuso de estimulantes de tipo anfetamínicos (ETA), específicamente metanfetamina, reflejó un aumento del 14.5% de casos del 2017 al 30.3% en 2020, superando la demanda de tratamiento por abuso de alcohol en el país (Menció, 2020). Para

2023, hubo un aumento porcentual de 66.8% en la demanda por atención por esta sustancia en centros de tratamiento (SISVEA, 2024). Para ese mismo año, SISVEA (2024) reportó que los hombres continúan siendo la población que mayormente buscan tratamiento por consumo de cristal.

2.2.2 Consumo de metanfetamina en el estado de Aguascalientes

En los últimos años, la metanfetamina en forma de cristal y el opioide en forma de fentanilo y heroína han generado problemas en México (Martínez, *et al.* 2022). Aunque es cierto que este tipo de sustancias son de relativa novedad en el estado de Aguascalientes, el consumo de cristal ha logrado generar una importante problemática de salud pública en el estado (CIJ, 2019; CONADIC, 2020; ENCODAT, 2017), viéndose reflejado incluso en la demanda por ingresos a tratamientos. En 2019, datos del Observatorio Mexicano de Drogas reportó que el 16.6% de personas ingresaban a tratamiento por los ETA como droga principal de consumo, posicionándose como la cuarta droga más consumida después de los alucinógenos (29.5%), el alcohol (24.5%) y la marihuana (17.1%). Dos años más tarde esto cambiaría, siendo que los ETA ahora liderarían los ingresos a tratamiento con un 56.4%, dejando en un segundo plano a drogas como el alcohol (24.4%) y la marihuana (12.7%) (ISSEA, 2021). Más tarde, para 2023, el 69% de personas que ingresaron a centros de tratamiento lo hicieron por consumo de cristal como droga de impacto (SISVEA, 2024).

Con relación al género, también existen diferencias entre las personas que solicitan tratamiento para consumo de sustancias. Datos reflejados por el Observatorio Mexicano de Salud Mental y Adicciones (2021) muestran que, en contraposición al porcentaje de mujeres (15.5%) que solicitaron tratamiento de drogas, hubo un 84.5% de hombres que lo hicieron. Por otro lado, la misma comparativa para el estado de Aguascalientes muestra

resultados similares, siendo un 13.1% para mujeres contra un 86.9% para hombres. En otro sentido, para la búsqueda de tratamiento por consumo de ETA en la Red Nacional de Atención a las Adicciones (2020) -específicamente por consumo de metanfetamina- la población principal que acudió a estos servicios fueron los hombres (86.4%), mientras que las mujeres representaron un porcentaje significativamente menor (13.6%). Sobre esta misma línea, pero en el estado de Aguascalientes, las cifras son semejantes, siendo la población principal los hombres (80.7%) quienes buscaron un tratamiento por consumo de ETA a diferencia de las mujeres (19.3%).

2.2.3 Hombres y consumo de sustancias

Aunque no hay una variedad importante de trabajos que se interesen por las masculinidades y el consumo específico de metanfetamina, sí los hay respecto a otros tipos de sustancia. Aguirre & Guell (2002) describen cómo entre la interacción entre hombres se encuentra una prescripción de conductas que, además de promover el consumo de sustancias, lo recompensa, acreditándolo como un indicador de hombría, pareciendo que ellos han aprendido que los beneficios de reafirmar y validar su masculinidad están por encima de discursos que puedan patologizar el consumo de drogas que margina al consumidor (Guerrero, 2010). Por otra parte, Stanistreet (2005) reportó en una investigación de corte cualitativa donde se reconstruyeron 18 biografías de hombres que fallecieron por complicaciones relacionados con el consumo de opiáceos, que el intento por cumplir con un modelo tradicional de masculinidad los orilló al consumo de sustancias.

Además de esto, pareciera que determinadas drogas tienen una función en específico para ellos. Una investigación realizada por Guerrero (2010) mostró cómo ciertas drogas lograban satisfacer necesidades específicas del usuario; por ejemplo, si deseaban lograr un

de desempeño sexual satisfactorio acudían a la cocaína, si el objetivo era poder ser elocuentes con las palabras o demostrar falta de temor en situaciones de peligro (Camarotti & Dulbecco, 2020), el alcohol era la mejor opción, mientras que la marihuana cumplía la función de relajarte ante situaciones de estrés o emociones no deseadas, lo que también se reportó en un estudio realizado en 2020 por Darcy. Caso contrario, también destaca cómo es que la cocaína más bien les ayudaba a los hombres a extender el consumo de alcohol, lo cual se asociaba a un constructo de la masculinidad dominante en un contexto irlandés (Darcy, 2020). Otros ejemplos reflejan las expectativas a cumplir a partir de seguir un modelo de masculinidad hegemónico, donde mantener relaciones sexuales se considera una práctica donde se reitera y se reafirma la identidad masculina del usuario (Guerrero, 2010). Además de esto, Bilbao (2005) menciona cómo es que, en los hombres, el consumo de drogas ilegales juega un papel importante como una forma de oposición a los límites y transgresión a las normas, lo que permite constatar la masculinidad. Aunque, por otro lado, Darcy (2020) sugiere que el uso de drogas ilícitas en los hombres no se convierte en una expresión directa de las masculinidades, sino que este uso de drogas puede y se entrelaza de forma “sutil” con las masculinidades.

En un estudio cualitativo realizado por Darcy (2020) que tenía como objetivo explorar las motivaciones detrás del uso recreativo de drogas ilícitas por parte de algunos hombres, se menciona cómo es que, para algunos de ellos, estas drogas les permitía encarnar aspectos de las masculinidades convencionales. Aunque, por otro lado, estas drogas ilícitas también servían como un medio temporal para eludir otras expectativas de género convencionales. Estos hallazgos sugieren que las razones para que los hombres se asocien con el consumo de drogas son más complejas y multifacéticas que lo que otras explicaciones han dado. Si bien las drogas ilegales pueden ser recursos que se utilicen

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como construcción social de identidades masculinas, las formas en cómo los hombres participan en el uso recreativo de drogas revelan cómo es que las masculinidades están en “tensión” en cómo son experimentadas y vividas por ellos (Darcy, 2020).

En otro estudio realizado por Toquero y Salguero (2013), mencionan que ser un hombre violento encuentra legitimación en diferentes patrones culturales que afirman una supremacía masculina. En su trabajo, destacan cómo es que al alcohol no es causal de la violencia, sino que su uso en ciertas relaciones sociales es lo que provoca la violencia. Aunque el estudio no está centrado en el consumo de cristal, sí se menciona sobre cómo para los participantes, el consumo de cristal otorgaba reconocimiento y prestigio social.

La relación entre el consumo de drogas y las masculinidades son un aspecto claro para considerar (Canul, 2022). Esto es algo que también es tomado en consideración por Bergara (2018), quien sostiene que los hombres –al consumir drogas de forma más problemática para ellos mismos y para los demás- están en búsqueda de lograr demostrarse a sí mismos y a su alrededor que son capaces de ser “hombres de verdad” o que, en otras palabras, no son aquellos considerados débiles o inferiores. También, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019), señala cómo el alcohol se convierte en una característica fundamental de la cultura y de la identidad de los hombres. Así lo menciona Góngora (2005), al afirmar que beber alcohol constituye una prueba de masculinidad y exacerba el machismo.

2.2.4 Hombres y consumo de metanfetamina

A pesar de que la literatura revisada no muestra una variedad de estudios específicos acerca de la asociación entre modelos de masculinidad y el consumo específico de metanfetamina, se cuenta con información con la que se puede hipotetizar. En un estudio

realizado en el estado de Aguascalientes (Martínez, *et al.* 2022) se realizaron grupos focales dirigidos hacia profesionales de la salud para profundizar en los motivos de inicio de consumo de metanfetamina de hombres y mujeres; los motivos de inicio de los hombres tenían que ver con mejorar el desempeño sexual y resistir extensas jornadas laborales que, en un trabajo realizado por Guerrero (2010), define estas actividades como significativos para los hombres y, además, cómo la posibilidad de ser competitivo puede aumentar las posibilidades de éxito laboral y, por tanto, mostrarse como una persona de plusvalía, encontrando la droga como un impulsor de la productividad laboral.

Guerrero (2010), describe en su estudio cómo es que el uso de la droga también transgrede los límites de la heteronormatividad. En esta investigación, los participantes mencionaron cómo es que la heterosexualidad se ve “amenazada” por la droga, específicamente por la metanfetamina. Además, la “condición homosexual” que generaba la metanfetamina te puede volver una persona débil, considerando la homosexualidad como una situación de vulnerabilidad. En otra investigación, se reveló cómo es el uso de drogas ilícitas en entornos homosociales, puede tener funciones y significados paradójicos. Para algunos hombres de ese estudio, el consumo de la sustancia se entrelazaba con cumplir con normas tradicionales de la masculinidad. Mientras que, para otros hombres, el uso de drogas ilícitas coadyuvó a establecer relaciones de forma temporal que escapaban de dichas masculinidades tradicionales o de comportamientos hegemónicos, como tener relaciones sexuales con otros hombres, esto solo en el contexto del consumo de la droga y no fuera de él (Darcy, 2020).

Los trabajos que se han descrito con anterioridad se llevaron a cabo desde paradigmas cuantitativos y cualitativos. Estos trabajos han intentado responder a diferentes necesidades, desde datos precisos y específicos sobre el consumo de diversas sustancias,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hasta experiencias de vida alrededor de los consumos. Aunque los trabajos cualitativos han hecho un esfuerzo por investigar las masculinidades y el consumo de sustancias, este tipo de enfoque no se ha centrado en el consumo específico de cristal. Es por esto por lo que la presente investigación se concentró en rescatar las experiencias personales de hombres cisgénero consumidores de cristal, tomando en cuenta como eje central la experiencia subjetiva de cada uno de ellos, lo cual responde a una visión fenomenológica.

2.3 La Fenomenología

La fenomenología, según Husserl (en Brennan, 1999), se define como “el estudio de los fenómenos tal como los experimenta el individuo, con el acento en la manera exacta que un fenómeno se revela en sí a la persona que lo está experimentando, en toda su especificidad y concreción” (p. 295). El estudio fenomenológico es de los principales enfoques cualitativos para la investigación (Babu, 2019). Por tanto, la fenomenología se fundamenta en la interpretación y comprensión de fenómenos, desde el estado subjetivo del ser mismo (De los Reyes, *et al.*, 2019), ya que, la fenomenología define su esencia en la subjetividad misma, la cual se encuentra definida por el significado particular que el sujeto le da al objeto (el hecho o la experiencia) (De los Reyes, *et al.*, 2019).

Como escuela filosófica, la fenomenología surge a finales del siglo XIX, con la obra del filósofo y matemático Edmun Husserl. La fenomenología puede definirse como la ciencia de los fenómenos, en otras palabras, un campo científico que pretende investigar aquello que aparece a una dada conciencia y cómo aparece, así como las estructuras subyacentes a ese aparecer. Siendo así, el fenómeno se definiría como aquello que es revelado a la conciencia. La fenomenología busca, además, cuestionar lo atribuido por la ciencia positivista del siglo XIX sobre la exactitud, objetividad y neutralidad del

conocimiento, el cual solo podría ser alcanzado a partir de métodos experimentales fundamentados en las ciencias naturales, descritos como único modo para llegar a una verdad (De los Reyes, *et al.*, 2019; Tombolato & Dos Santos, 2020).

Se podría afirmar que la reflexión fenomenológica ha sido productiva si, especialmente, consideramos que la metodología de las ciencias sociales se concentra en la relación entre el individuo y sociedad o colectividad. En ese sentido, Alfred Schutz, filósofo y sociólogo alemán, destacó como un representante de las ciencias sociales que se dedicó a desarrollar, a partir de una perspectiva metodológica, el campo problemático de tensión entre la subjetividad del actor individual y la colectividad o sociedad (Dreher, 2012), bajo la influencia de diferentes pensadores como Scheler, Hegel, Heidegger, Husserl, entre otros (Leal, 2007).

Actualmente, existe un consenso respecto al carácter interpretativo y comprensivo que enmarca la propuesta sociológica de Alfred Schutz. Sus investigaciones principales giran alrededor al actor social, al ámbito en el cual este actor se relaciona con otros actores y a las características que tienen los proyectos de acción que ellos formulan. Los actores sociales desarrollan sus vidas en el “mundo cotidiano”. Además, al abordar al actor desde una perspectiva fenomenológica, Schutz adopta un carácter intersubjetivo (Leal, 2006; Schutz & Brodersen, 1974). Siendo así, realizar la presente investigación desde una visión fenomenológica ofrecerá una perspectiva diferente a otros tipos de estudios que han estudiado el consumo de sustancias y las masculinidades en conjunto.

III. Planteamiento del problema

La masculinidad es un constructo mediante el cual distintas sociedades han reglamentado cómo un hombre debería o no ser (Bonino, 2001). La masculinidad

denominada como tradicional es aquella que ha predominado sobre el resto en distintas comunidades (Ibarguen, 2022), creando creencias que logran interiorizarse en la socialización masculina y que logra generar y reproducir identidades particulares (Bonino, 2001). Sin embargo, no existe algo como una masculinidad única que sea válida en todo lugar, época, clase social, edad, etc., sino que existe una diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades (Robles, *et al.* 2019; Elizabeth Badinter, 1992).

Comúnmente se habla acerca de cómo los hombres adoptan un modelo tradicional que sigue promoviendo actitudes violentas entre ellos y las mujeres, lo que puede llegar a significar, por ejemplo, una mayor probabilidad de que un hombre pueda agredir física y psicológicamente a una mujer (Cárdenas et al., 2020). No obstante, también se habla sobre cómo un modelo tradicional de masculinidad puede estar afectando en la misma salud de los hombres (Rivera & Scholar, 2020); por ejemplo, Guerrero (2010) reportó que los hombres son aquellos con un mayor índice de consumo de drogas en relación con las mujeres, mostrando que por cada mujer hay 3.6 hombres que han consumido algún tipo de droga.

Bergara (2018) menciona que, en general, los hombres son quienes consumen más drogas –de manera problemática para ellos y para los demás- para lograr reafirmar su hombría y mostrar ser “hombres de verdad”. Incluso, se ha señalado cómo el alcohol forma parte integral de la cultura e identidad del varón, existiendo modelos sociales que incitan al abuso de bebidas alcohólicas (OPS, 2019). Respecto a otro tipo de sustancias, el Observatorio Español de Drogas y Adicciones (en Ramírez, 2019) reporta que entre las mujeres de entre 14 y 18 años existe un mayor consumo de drogas lícitas y, por otro lado, los hombres de estas mismas edades son quienes consumen más drogas ilícitas.

En México, también se ha podido observar un aumento en las cifras por consumo de metanfetamina. Según los resultados obtenidos por el Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Drogas (OMD) (2021), lo relacionado a la demanda de tratamiento por droga de impacto en la Red Nacional de Atención a las Adicción, alrededor del 30.2% de las personas que solicitaron un tratamiento en centros de rehabilitación fue por uso de Estimulantes de tipo anfetamínico (ETA) y que, centrándose en específico en el consumo de metanfetamina, los resultados mostraron un aumento en comparación al año 2017. Estos datos son reforzados por el Sistema de vigilancia epidemiológica de las adicciones, quienes reportaron que, para 2023, hubo un aumento porcentual de 66.8% en la demanda por atención por esta sustancia en centros de tratamiento (SISVEA, 2024). Para este mismo año, SISVEA (2024) reportó que los hombres continúan siendo la población que mayormente buscan tratamiento por consumo de cristal.

Con relación al estado de Aguascalientes, la International Society Of Substance Use Professionals (ISSUP) (2020) reflejó que los hombres (86.5%) son quienes más consumen drogas ilegales en comparación a las mujeres (13.5%). En específico, en la ciudad de Aguascalientes, el uso del cristal se ubica por encima de la estimación nacional con un 38.8% de personas consumidoras que la usan, un aumento considerable al comparar esta cifra con el consumo de metanfetaminas en el 2013, donde solo un 9.6% de la población consumía (EBCO, 2018) De la misma manera, un estudio realizado en la ciudad de Aguascalientes (Martínez *et al.*, 2022) donde se aplicaron dos grupos focales dirigido a profesionales de la salud, demostró que uno de los principales motivos de inicio de consumo de cristal en hombres tenía que ver con mejorar el desempeño sexual y resistir largas y pesadas jornadas laborales, temas que, según Guerrero (2010), son de lo más

relevante para los hombres, ya que generan mandatos donde se ponen en juego diversos simbolismos que se toman como referencia para la masculinidad.

Pese a lo anterior descrito, no existe una diversidad de investigaciones que busquen profundizar sobre la relación que puede existir entre la construcción de las masculinidades con el consumo de drogas, y menos con la metanfetamina. Canul (2022) menciona la importancia de abordar la salud de los hombres desde distintas dimensiones, destacando cómo el abordaje desde una perspectiva de género puede abrir camino para que el trabajo con los hombres cisgénero, en específico desde el estudio de las masculinidades, se considere un proceso inherente para atender y comprender diversas problemáticas. Es por esto por lo que surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera se asocia el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades? Siendo así, el objetivo de esta investigación se centró en analizar de qué manera se asocia el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades. Específicamente, se buscó: 1) Explorar las experiencias de hombres cisgénero consumidores de metanfetamina del estado de Aguascalientes; 2) Identificar las características personales y contextuales de los hombres cisgénero consumidores de cristal; 3) Analizar de qué manera se asocian las características personales y contextuales de los hombres cisgénero con el rol de lo masculino.

Siendo así, este estudio cobra relevancia en distintos escenarios. En primer lugar, en la aportación de nuevos conocimientos relacionados al consumo de sustancias (específicamente de los estimulantes de tipo anfetamínico) desde una perspectiva que tome en cuenta las particularidades del usuario desde su vivencia del género. En segundo lugar, estos nuevos conocimientos podrían ser incluidos en programas de intervención enfocados al consumo metanfetamina dentro y fuera de centros de rehabilitación (anexos), donde la

mayoría de los consumidores suelen ser hombres cisgénero. En tercer lugar, este tipo de investigación continúa abonando a los estudios de las masculinidades que, aunque no son nuevos, su abordaje desde el consumo de metanfetaminas es un campo que está y seguirá en crecimiento.

IV. Método

4.1 Objetivos de investigación

4.1.1 Objetivo general

Analizar de qué manera se relaciona el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades.

4.1.2 Objetivos específicos

1. Explorar las experiencias de hombres cisgénero consumidores de metanfetamina del estado de Aguascalientes.
2. Identificar las características personales y contextuales de los hombres cisgénero consumidores de cristal.
3. Analizar de qué manera se asocian las características personales y contextuales de los hombres cisgénero con el rol masculino.

4.2 Participantes

Siete hombres cisgénero que se encontraban ingresados en un centro de rehabilitación (anexo) del estado de Aguascalientes por consumo de metanfetamina como droga de impacto.

4.3 Escenario

Las entrevistas fueron llevadas a cabo dentro de centros residenciales (anexos) del estado de Aguascalientes, donde se solicitó un espacio privado en el que hubiera suficiente espacio y tiempo para que los participantes se expresaran sin ninguna interrupción.

4.4 Materiales

- Consentimiento informado (Anexo 1).
- Ficha de identificación (Anexo 2).
- Formato de entrevista en profundidad (Anexo 3), donde se abordó, principalmente, temas comúnmente relacionados al rol masculino (Bravo & Moreno, 2007; Carapia, 2004; Connel, 1995; De Oca, 2013; Guerrero, 2010; Guzmán, 2018; Mardones & Navarro, 2017; Olavarría, *et al.*, 1998; PNUD, 2010; Valdez, 2015) y el consumo de metanfetamina:
 - Consumo de cristal
 - Trabajo
 - Familia
 - Ser un hombre
 - Violencia
 - Vida sexual
 - Estigma
- Equipo de grabación de voz.

4.5 Procedimiento

En primer lugar, se buscó la comunicación con un centro de rehabilitación para comentar la propuesta de investigación y conversar la posibilidad de poder utilizar sus

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

espacios para llevarla a cabo. Una vez pactadas las fechas, se realizaron un total de ocho entrevistas; sin embargo, una de ellas fue descartada debido a una mala calidad de audio, dejando siete entrevistas para el análisis de la información. Para este punto, se transcribieron cada una de las entrevistas para proceder al análisis de los datos con el apoyo del software Atlas.ti 24, donde se codificó y se concluyó con siete categorías de análisis, las cuales fueron vitales para la escritura de los resultados, discusiones y conclusiones de la investigación.

4.5.1 Recolección de información

La información necesaria se recopiló a través de entrevistas en profundidad dentro de centros residenciales (anexos) avalados por la Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC).

4.5.2 La entrevista en profundidad

Las entrevistas en profundidad –también llamadas entrevistas cualitativas- han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas (Anguera, *et al.* 1995). Por entrevistas cualitativas en profundidad se entienden como reiterados encuentros cara a cara entre un investigador y un informante, y que se dirigen hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a sus propias vidas, experiencias o situaciones tal cual son expresadas por ellos mismos. Las entrevistas en profundidad siguen un modelo de conversación entre iguales y no como un intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor & Bogdan, 2008). Por otro lado, Alfonso Ortí (1998, en Palacios & Rubio, 2003) define esta técnica como un diálogo directo y espontáneo, que implica una concentración e intensidad entre el entrevistado y un entrevistador más o menos

experimentado, que sea capaz de orientar el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva.

4.6 Análisis de los datos

La información fue recabada a través de siete entrevistas en profundidad con una duración promedio de 71 minutos. Los diálogos proporcionados por los participantes fueron transcritos con el apoyo de la Inteligencia Artificial *TurboScribe*, utilizada en diversos trabajos para este mismo fin (Araujo-Elorza, 2024; Lund, 2024; Persson & Ingeström, 2024). Después, cada una de las transcripciones fueron revisadas y corregidas por el investigador. Más adelante, se generaron las categorías para el análisis de los datos, el cual se llevó a cabo a través del Análisis Fenomenológico Interpretativo (AFI) en apoyo del Software Atlas.ti en su versión 24.

4.6.1 Análisis Fenomenológico Interpretativo

El Análisis Fenomenológico Interpretativo (AFI) es un enfoque desarrollado en la segunda mitad de la década de 1990 para apoyar la investigación cualitativa, experiencial y psicológica. Es originario del campo de la psicología, pero también ha sido adoptado progresivamente en las ciencias sociales y de la salud. Smith propondría este enfoque como una forma de lograr capturar la experiencia cualitativa, tratando de mantener un diálogo con la psicología tradicional. Con el paso del tiempo, el campo de aplicación del AFI adquirió fuerza no solo en la psicología de la salud, sino también en la psicología clínica y social (Smith *et al.*, 2009).

Este tipo de análisis con enfoque de investigación cualitativa tiene como objetivo comprender cómo es que las personas le otorgan significado a sus experiencias (Smith *et al.*, 2009). Aquellos que buscan realizar este tipo de investigación están particularmente

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

interesados en aquellas experiencias que adquieren un significado especial y con un valor experiencial único para quien las vive (Duque & Granados, 2019). El AFI busca generar descripciones minuciosas, particulares y en profundidad de las experiencias tal cual son vividas y entendidas por una persona (Coolican *et al.*, 2005; Howit & Cramer, 2011). Su objetivo es estudiar un acontecimiento desde la perspectiva de quien lo vive, partiendo del supuesto de que las personas tratan de elaborar significados sobre sus experiencias (Duque & Granados, 2019).

Las bases teóricas del AFI se encuentran en la fenomenología que, como se mencionó anteriormente, es un movimiento filosófico preocupado por la experiencia vivida, defendiendo la idea de ocuparse por la experiencia humana desde su propia perspectiva, permitiendo que el fenómeno pudiera expresarse en sus propios términos (Duque & Granados, 2019). Según Smith y colaboradores (2009), esta metodología presenta una doble hermenéutica, donde el participante trata de dar sentido a su vida y, al mismo tiempo, el investigador trata de dotar de significado ese sentido. También, el AFI asume un abordaje ideográfico, es decir, se centra sobre lo particular, sobre casos únicos e individuales para buscar estudiarlos en profundidad, por lo que no suele exigirse que este tipo de abordajes cuente con un número alto de participantes (Duque & Granados, 2019).

Para este tipo de metodología, Duque & Granados (2019) proponen una guía particular para llevarla a cabo:

1. Formulación de la pregunta de investigación:

- Este primer paso es crucial, ya que establece el enfoque del estudio. Debe generarse una pregunta clara y específica, que esté orientada a explorar las experiencias de los participantes.

2. Acceso al campo:

- Con la pregunta ya formulada, el investigador establece contacto con los participantes.

3. **Selección de los participantes:**

- La selección deberá ser intencionada y basada en criterios que aseguren que las personas tengan experiencias asociadas a la pregunta de investigación. La técnica de muestreo puede ser intencional o por conveniencia, según los objetivos del estudio.

4. **Recolección de información:**

- La recolección de datos será a través de entrevistas semiestructuradas que permita que los participantes compartan sus experiencias abiertamente.

5. **Análisis de datos:** Este paso se desarrolla en diferentes pasos:

- **Transcripción:** Pasar las grabaciones de las entrevistas en texto escrito. Este es un proceso que requerirá atención a detalle, cada palabra y matiz puede ser significativo.
- **Lectura inicial:** Leer las transcripciones en diferentes ocasiones para familiarizarse con el contenido e identificar el contexto de las experiencias. Esto ayuda a identificar, por ejemplo, emociones y significados subyacentes.
- **Codificación:** Identificar fragmentos particulares del texto y etiquetarlos con códigos que representen conceptos o temas emergentes. Esta etapa puede llevarse a cabo de manera inductiva (los códigos surgen de los datos) o deductiva (se utilizan códigos predefinidos).
- **Desarrollo de temas:** Agrupar los códigos en temas más amplios que reflejen patrones comunes en las experiencias de los participantes.

- **Interpretación:** Reflexionar sobre los temas y su relación con la pregunta de investigación.

6. Redacción y presentación de resultados:

Finalmente, el investigador puede elaborar un informe que presente los hallazgos de forma clara. Esto incluye una introducción que contextualice el estudio, una descripción de la metodología utilizada, los resultados presentados de manera temática, y una discusión que interprete los hallazgos en relación con la literatura. Es importante incluir citas textuales de los participantes para dar voz a sus experiencias y enriquecer el análisis.

Este tipo de metodología es idóneo para la investigación, ya que está centrado en la exploración de las experiencias desde una perspectiva de los participantes, que es justo lo que el objetivo de este trabajo pretende: analizar la experiencia subjetiva de los participantes, dándoles un valor único. Además, su flexibilidad metodológica se adapta a muestras pequeñas, facilitando un análisis más detallado.

4.7 Consideraciones éticas

Antes que nada, se obtuvo la aprobación por parte del comité de ética de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Previo a la realización de cada entrevista, se otorgó un consentimiento informado con los objetivos de la investigación (Anexo 1), donde se especificó que, en caso de que así lo refiera el participante, se podría retirar y rehusarse para continuar con la entrevista. Para el resguardo de los datos de cada participante, la información se almacenó de manera anónima y confidencial para salvaguardar sus datos personales.

Esta investigación tuvo como propósito explorar las experiencias de hombres cisgénero consumidores de metanfetamina del estado de Aguascalientes y analizar cómo

esta práctica se asocia con sus masculinidades. Esto se llevó a cabo con siete hombres cisgénero pertenecientes al estado de Aguascalientes y que, al momento de las entrevistas, se encontraban en tratamientos dentro de centros de rehabilitación por consumo de cristal como droga de impacto. La información se recabó a través de entrevistas en profundidad, donde los diálogos otorgados por los participantes se transcribieron para la posterior la generación de categorías, codificación y análisis a través del Análisis Fenomenológico Interpretativo (AFI), en apoyo del software Atlas.ti 24. Se realizaron las entrevistas dentro de los centros de rehabilitación en espacios privados que el mismo centro pueda proporcionar. Las participaciones fueron totalmente voluntarias y, aquellos que estuvieron dispuestos a participar, tuvieron que cumplir con los siguientes criterios: ser hombres cisgénero mayores de edad y que la droga de impacto por la cual se encuentren internados sea la metanfetamina (cristal). Este proceso permitió identificar patrones y significados en las narrativas de los participantes, los cuales serán expuestos en el siguiente apartado, donde se presentarán los principales hallazgos.

V. Resultados

Se entrevistaron a siete hombres cisgénero que se encontraban ingresados en un centro residencial (anexo) del estado de Aguascalientes por consumo de cristal como droga de impacto (Tabla 1). Para tener certeza sobre la identidad de género de los participantes, cada uno de ellos realizó un llenado de una ficha de identificación donde respondían cuál era su sexo y su género.

Tabla 1. *Características sociodemográficas de los participantes*

No. de participante	Edad	Escolaridad	Ocupación	Tiempo de internamiento previo a la entrevista	Sueldo mensual (pesos mexicanos)	No. de internamientos anteriores
P1	24	Secundaria	Panadero	3 meses	\$3,600	11
P2	49	Primaria	Panadero	5 meses	\$8,000	30
P3	28	Secundaria	Transportista	3 meses	\$12,000	5
P4	21	Secundaria	Sushero	15 días	\$2,000	2
P5	44	Secundaria	Pintor y hojalatero	3 meses	\$10,000	18
P6	28	Preparatoria	Comerciante	3 meses	\$16,000	1
P7	19	Primaria	N/A	3 meses	N/A	1

Fuente: elaboración propia

5.1 Descripción de los participantes

Participante 1 (P1): Joven de 24 años que suele residir el oriente del estado, donde vivía con su abuela antes de ser internado. Estudió hasta secundaria y trabajaba como panadero con un sueldo mensual de \$3,600 pesos. Comenzó a consumir cristal a los 11 años y ha estado en 11 anexos; al momento de la entrevista llevaba tres meses de internamiento. Su historia fue marcada por la pérdida de su madre, generándole

resentimiento, dolor y conductas de riesgo, como consumir cristal. A pesar de esto, muestra un fuerte deseo de mejorar, especialmente por el apoyo de su pareja actual.

Participante 2 (P2): Hombre de 49 años que ha vivido la mayor parte de su vida en la zona oriente del estado. Con estudios de primaria, trabajaba en una panadería con un sueldo de \$8,000 pesos mensuales. Comenzó a consumir cristal a los 42 años por querer probar algo nuevo, tenía cinco meses de internamiento al momento de la entrevista y cuenta con 30 anexos anteriores. Su consumo afectó principalmente su relación familiar y bienestar personal. Suele vivir con su madre de 79 años, a quien cuida, lo que le motiva a dejar el consumo de cristal.

Participante 3 (P3): Hombre de 28 años que reside en la zona oriente del estado, que vivía con sus padres y tenía 3 meses de internamiento al momento de la entrevista, tras haber estado en 5 anexos anteriores. Con un nivel de estudios de secundaria, trabajaba como transportista con un sueldo mensual de \$12,000 pesos. Inició el consumo de cristal a los 18 años, motivado por emociones como el enojo y la tristeza, ya que la sustancia le proporcionaba euforia y sensación de poder. Recuperar algunas características personales es aquello que lo motiva para dejar de consumir la sustancia.

Participante 4 (P4): Joven de 21 años que reside al norte del estado, que vivía con sus padres y hermanos. Tenía 15 días de internamiento al momento de la entrevista, después de haber pasado por dos anexos anteriores. Con un nivel de estudios de secundaria, trabajaba como sushero con un sueldo mensual de \$8,000 pesos. Comenzó a consumir cristal a los 16 años, motivado por querer probar algo que aumentara su productividad en el trabajo. Ha sufrido la pérdida de seres queridos y rupturas familiares, lo que le impulsa a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cambiar, deseando ser un buen ejemplo para su hermano gemelo y motivado por la llegada de su hijo.

Participante 5 (P5): Hombre de 44 años que reside al oriente de la ciudad, vivía con sus padres y tenía 3 meses de internamiento al momento de la entrevista, después de 18 anexos anteriores. Con nivel de estudios de secundaria, trabajaba como pintor y hojalatero con un sueldo mensual de \$10,000 pesos. Inició el consumo de cristal a los 19 años, manteniéndolo durante 25 años para, inicialmente, poder cumplir largas jornadas laborales. Ha enfrentado problemas de salud y dificultades en sus relaciones familiares, especialmente con su hija, pero expresa el deseo de cambiar y formar una nueva relación y vida familiar.

Participante 6 (P6): Hombre de 28 años que reside al norte de la ciudad, vivía con su esposa e hijos y tenía 3 meses de internamiento al momento de la entrevista, siendo su segundo internamiento. Con nivel de estudios de preparatoria, trabajaba como comerciante con un sueldo de \$16,000 pesos. Comenzó a consumir hace aproximadamente 2 años por diversión, pero rápidamente se volvió una necesidad. Su consumo afectó la vida familiar, evidenciado en los problemas escolares de su hija y conflictos derivados de violencia y desconfianza, aunque muestra compromiso por mejorar y ser un mejor padre.

Participante 7 (P7): Joven de 19 años que vivía con su madre en situación de calle y, tras un anexo anterior, llevaba 3 meses de internamiento al momento de la entrevista. Con estudios de primaria y sin trabajo formal, generaba ingresos abriendo y cerrando puertas en establecimientos. Comenzó a consumir cristal a los 9 años por curiosidad, lo que deterioró su relación con su madre y hermanos, llevándolo a conflictos y distanciamiento. Además, expresa el deseo de cambiar y planea mudarse con su pareja a otro estado en busca de un entorno más saludable.

Para facilitar la lectura y análisis de los resultados, cada participante será identificado mediante un código (ej. P1; P2; P3, etc.) que permitirá mantener el anonimato y garantizar la confidencialidad de las respuestas.

A partir de las entrevistas, se generaron 7 categorías de análisis (ver Tabla 1).

Tabla 2. *Categorías de análisis y su definición*

Categorías	Descripción
Emociones	Momentos donde la persona acudía al consumo de cristal a partir de sentir alguna emoción, ya sea una emoción agradable o desagradable.
Trabajo	Las distintas formas en que la vida laboral era modificada a partir del consumo de cristal, fuera percibido como beneficio o como daño.
Paternidad	Las distintas formas en que la relación con hijos o hijas fue modificada a partir del consumo de cristal, fuera percibido como beneficio o como daño.
Violencia	Distintas formas de violencia que la persona haya experimentado en su vida, ya sea durante el consumo de cristal o no.
Sexualidad	Las distintas formas en que la sexualidad de la persona era modificada a partir del consumo de cristal, fuera percibido como beneficio o como daño.
Reputación	Momentos donde cobraba relevancia cómo eran vistos por otras personas, fuera percibido como beneficio o como daño.
Masculinidades	Aquellas características, acciones o percepciones que tengan relación con lo que significa ser un hombre

Fuente: elaboración propia

A continuación, se presentarán los resultados más relevantes de la investigación, con un análisis detallado de los aspectos más significativos de la vida de los participantes

en relación con su consumo de cristal, poniendo especial énfasis en los vínculos con sus masculinidades. Los resultados se describirán según las categorías de análisis en el orden establecido en la Tabla 1, iniciando con Emociones, seguida de Trabajo, Paternidad, Violencia, Sexualidad, Reputación y, por último, Masculinidades.

5.2 Emociones

Las emociones fueron una de las principales razones, mencionadas por los participantes, por las que iniciaron el consumo de cristal. Acudir al consumo de esta sustancia cuando se está sintiendo miedo, tristeza, felicidad, enojo o cualquier otra emoción, servía como modo de afrontamiento ante tales sensaciones, como una manera de evadir o intensificar ciertas emociones, lo que ellos percibían como un beneficio para sí mismos.

La tristeza fue la principal la emoción que los impulsaba al consumo de cristal, al mencionar no ser capaces de tolerar sensaciones tan fuertes de malestar: “El bienestar que yo buscaba fue cuando me dijeron: “es que vas... todo lo que pasó con tu mamá, todos los problemas que pasaron se te van a olvidar, ya no vas a sentir dolor” (P1). No querer mostrarse vulnerables o simplemente rechazar por completo la sensación de tristeza, no solo podría responder a una baja tolerancia al malestar, sino también a una oposición hacia su masculinidad, algo que los hombres no deberían de experimentar por el hecho de serlo:

La primera vez que consumí recuerdo que tenía una expareja, y esa expareja me llevó a... me traicionó y fue un engaño, y a causa de ese engaño, fue un desamor tan grande, una emoción tan grande, que fue lo que me orilló [a consumir] (P3).

Además de la tristeza, otras emociones como el enojo o el miedo también estaban involucradas al momento de querer consumir. Para uno de ellos, el enojo desaparecía una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vez que consumía cristal, ya que le funcionaba como un relajante; este efecto, contrario a lo esperado, podría generar dudas sobre la pureza de la sustancia: “Se me quitaba el coraje. Me relajaba. Así como ya estuvo, tranquilo, ya te echaste un fume, ya tranquilo” (P6). Por otro lado, dejar de sentir miedo para realizar conductas de riesgo o violentas, era algo que lograban una vez consumían cristal. En estas situaciones como el miedo, la violencia, posibles daños legales o simplemente la posibilidad de asumir un riesgo no era motivo de paralizarse, sino que se convertían en una fuente de motivación para consumir y realizar lo que debían; esto no solo significaba seguir las órdenes de alguien más, sino también mostrar una imagen de seguridad, confianza y ausencia de miedo ante otros:

Con el miedo por ejemplo a hacer algo, “pues ve y cóbramele a ese porque no me pagó y revientale la puerta y métete y tumbale lo que tenga”. Unas pastas y un crikio y perdía el miedo. Para hacer algo, así como lo que le dije, sí lo pierdo [el miedo] (P5).

Otro de los beneficios percibidos a través del cristal era que, tan satisfactorios eran los efectos iniciales, que la percepción que se tenían sobre ellos mismos cambiaba, lo que generaba sentimientos de grandeza, de poder y de satisfacción, como se muestra en las siguientes citas:

... una euforia, así como de que yo podía, de que yo era el más macho, era el más hombre, de sentirme fuerte, de sentirme poderoso, de sentirme que yo todo podía lograr, que todo podía alcanzar. Y así cosas así de... sentía... me sentía como un héroe pues (P3).

Que nada iba a poder contra mí, que nada iba a ocurrirme, que nada iba a llenarme de satisfacción... que todo me llenaba de satisfacción al estar así y al estar drogado,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pues me fascinaba, el hecho de que cada día era diferente, cada día era superior a los demás y podía yo... me sentía como si pudiera volar (P3).

Hacía cosas que no... pues cualquier persona no puede hacer, yo digo que... pues se siente que esta madre como que da poderes, no sé. Pues se sentía, así como... pues que podías lograr todo. Si querías levantar un carro, yo digo que lo levantabas, no sé (P6).

Lo anterior no solo enaltecía la confianza de los participantes, sino que reforzaba aquellas características que tradicionalmente posicionan al hombre como alguien superior, de invencibilidad o con capacidad de *poder* sobre otros y de poder hacer lo que fuera que se propusieran sin importar cualquier limitación.

Aunque algunas emociones son un catalizador para iniciar el consumo de cristal, también hay emociones que, bajo otras circunstancias, se convierten en motivadoras para dejar de hacerlo.

La distinción inicial que existía de consumir para no sentir tristeza dejaba de cobrar importancia cuando el consumo comenzaba a ser más frecuente. Incluso, la tristeza evolucionaba, de acuerdo con sus relatos, a algo más fuerte y desagradable como la sensación de depresión, ansiedad, desesperanza y conducta suicida, lo que se convertía en parte de sus días: “Esa madre [cristal] quita familias, quita vida, quita sueños de vivir, quita ganas de vivir” (P4), y ya no existía sustancia que las hiciera desaparecer. Al final no importaba si la emoción era agradable o desagradable: “uno consume por todo” (P1). La posibilidad de encontrar refugio en el cristal ya no estaba siendo eficaz, ya no había manera de evitar lo insufrible:

Haz de cuenta que llega un momento donde me sentía como sonámbulo, nomás caminar por la vida, por andar. O sea, ya no le hallaba sentido a la vida, ya no sabía si estaba triste, si estaba contento, si estaba enojado (P1).

Los participantes experimentaban sus emociones a través del consumo de cristal, percibiendo esta práctica como algo beneficioso para ellos. Sin embargo, entre más continuaban con su consumo, estos beneficios se convertían en experiencias que eran percibidas como desagradables o que estaban provocando daños en sus vidas y, con ello, en una motivación para comenzar un internamiento para intentar de dejar de consumir. Esto no solo se veía reflejado en cómo ellos experimentaban sus emociones, sino también en otros aspectos de su vida, como el ámbito laboral, como se expone a continuación.

5.3 Trabajo

Ser considerado una persona trabajadora es de las principales cualidades que la masculinidad tradicional ha de exigir a aquellos que se reconozcan como hombre. Para los participantes no era diferente. Ser trabajador es una de las características más importantes que debía tener un hombre y, para ellos, el consumo de cristal aparecería como algo que mejoraría su desempeño en este aspecto. Realizar actividades con mayor velocidad o llevar a cabo más tareas de lo normal eran de los mayores beneficios que ellos percibían en su vida laboral: “En mi horario laboral estar pidiendo trabajo, más, más, más, más. Del cual no podía yo hacer estando en mis cinco sentidos. Hacía algo [del trabajo] de los de tres susheros” (P4). Esto no solo era satisfactorio por el rendimiento *per se*, sino que también lograban una mayor ganancia económica y una buena reputación entre los clientes y sus compañeros, lo que también podía convertirse en una oportunidad de conseguir más cristal:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pues podía mantenerme despierto y, supuestamente, yo lo usaba para trabajar y todo esto. Podía estar varios días sin dormir y como estaba manejando el tráiler y todo esto y autobús, pues era de que tenía que desvelarme y podía forzar mi cuerpo a diferentes horas a altas horas de la noche, y seguir a un ritmo cardíaco elevado de ir y venir a donde sea y estarme moviendo hiperactivo, pues (P3).

Y a ellos les gustaba el rendimiento y por causa del cristal, yo lo hacía rápido, o sea, ese rendimiento me gusta. Y eso te daba más dinero, supongo, de alguna forma, porque acababas más rápido. Y te daba más droga, más droga, de que “ahí te va la pelota (una onza de cristal), ahí te va la lana (dinero)” (P5).

Sin embargo, aunque lograban trabajar más, completar su jornada laboral o aumentar sus ingresos, tarde o temprano enfrentaban situaciones que terminaban perjudicándolos: “Pero empecé faltar al trabajo, empezar a faltar el trabajo a causa de la droga pues” (P3). Para quien tenía un negocio personal, éste también se veía afectado por las dinámicas que se presentaban alrededor del consumo, generando pérdidas importantes: “Y el negocio que tengo empezó a bajar la gente, ¿verdad?, las ventas se fueron para abajo” (P6).

Ser un hombre proveedor implica generar ingresos y utilizar esas ganancias para sostener a la familia. Asumir los gastos del hogar, de la pareja y de los hijos o hijas es una tarea fundamental para quien elige ser padre. Para algunos participantes, generar ganancias en el trabajo significaba poder cumplir con sus responsabilidades paternas. Sin embargo, el consumo de cristal alteraba significativamente la forma en que ejercían su paternidad.

5.4 Paternidad

Ser un hombre que trabaja y lleva dinero a la casa para sus hijos es fundamental para aquellos que responden a constructos tradicionales de la masculinidad. Aunque responsabilizarse de los hijos o hijas sea una obligación legal, hacerlo -o no- no solo pone en juego consecuencias legales, sino también simbolismos que validan o no la propia identidad de aquello que debería conformar a un hombre. Para uno de ellos, empezar a consumir cristal no significaba más que una oportunidad para generar más dinero y, por lo tanto, ofrecer una mejor calidad de vida a su pareja y a su hija:

Y empecé a descoyuntarme más de mi mente, ¿por qué? Porque yo dije “chingada madre, si yo trato de hacer algo bien, pues sí me metí droga y pues Dios está enojado conmigo. Pero yo no lo hice con la intención de dañarme, yo lo hice con la intención de darle un futuro a mi esposa, a mi hija (P5).

Violencia, negligencia, dejar de responsabilizarse por los hijos o hijas, son situaciones que algunos de los participantes experimentaron durante su consumo. Desde golpear a sus hijos e hijas hasta consumir cristal frente a ellos y/o ellas: “Tengo una niña de 9 años y tengo un niño que acaba de nacer, tiene 3 meses. Y... y pues la niña fue la que vio más de... de cuando yo consumía, ¿verdad?” (P6). El participante 1 recalcó: “Si no tenía droga les pegaba a mis hijos” (P1).

Por otro lado, uno de los participantes comparaba su labor como papá respecto a su propio padre, quien lo abandonó tras la muerte de su madre. A pesar de esto, se posiciona a él mismo como un papá que ha llegado a ser peor, reconociendo que la ausencia puede ser una opción menos dañina que la forma en la que él estuvo:

Mi papá se alejó de nosotros. Nomás me presentó a la otra mamá y se fue, nunca estuvo para mí, nunca estuvo, no sé, una firma de boletas también, una, una fiesta,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

un convivio nunca estuvo. Pero yo me veo, pero yo me sentía peor porque por lo menos él se fue, se alejó de nosotros, no nos hizo daño. Pero yo me sentía peor. ¿Por qué? Porque yo los seguía buscando estando drogado, yo iba y hacía un pancho, agarraba a putazos a las personas con las que estuviera la mamá de mis hijos, no los dejaba ser feliz. A pesar de que yo tenía manera de poderlos ayudar en vestirlos, jamás lo hice. De que yo les pegaba, de que veían cómo discutía con su mamá, o sea, todo eso se me hace como que he sido peor a manera de dañarlos psicológicamente, pero por lo menos mi papá se alejó y pues ya no, jamás nos volvió a molestar, pero yo no, yo o sea yo frecuentemente estuve haciéndoles daño (P1).

De esta forma, dejar de responsabilizarse de los hijos o hijas no solo pone en duda la capacidad o responsabilidad como padre, sino que también a la propia identidad y ejercicio de la masculinidad.

Para el participante 4, que aún no tenía una experiencia más cercana a ser papá -pero estaba por hacerlo-, la motivación para continuar el proceso de rehabilitación eran los hijos y/o hijas y la posibilidad de poder criarlos y/o criarlas de la manera que más deseara, lo que ahora significaba una razón más para dejar el consumo de cristal, ya que la responsabilidad que estaba próxima a llegar no era algo que podría tomarse a la ligera. Los deseos por dejar el cristal ya no se limitaban a simplemente querer asegurar una mejor vida para él mismo, sino que ahora se trataba de extender estos deseos a quien estaba por ser parte de su vida:

Que va a ser bien hermoso, güey, un compromiso muy grande, güey. Sé que no es cualquier cosa, que va a estar toda mi puta vida ahí, perdóname, pues, no estoy hablando de la criatura mal, pero es un compromiso que dices... Puta madre, no es cualquier cosa, güey, no es un perro, güey, es un bebé, güey. Como tal, como tú yo

creo que... Yo quiero hacer las cosas bien como mis padres lo hicieron con nosotros, para poder formar, como tú estás formando, por un buen camino, a mí me dieron todo eso, pero yo decidí irme por otro lado (P4).

Tal como se describió, si bien el consumo de cristal podía ser percibido como algo que ayudaba al ejercicio de la paternidad, también lo es como algo que acarrea daños graves a la relación padre-hijos, hasta llegar a ejercer violencia intrafamiliar. Sin embargo, es importante considerar que estos actos no solo se limitaban al rol paterno. De hecho, el impacto de la violencia trascendía más allá y se manifestaba en distintos aspectos de la vida de los participantes, no solo durante el consumo, sino que ésta ya formaba parte de sus vidas con anterioridad.

5.5 Violencia

Pelear con otros para mostrar superioridad, disfrutar la sensación de adrenalina, no medir los riesgos o simplemente ignorarlos, son aspectos que estaban en juego cuando ellos vivían alguna experiencia violenta. Por ejemplo, la presión social sobre qué tan hombre se es -o no- a partir de una acción era vital al momento de que ellos tomaran alguna decisión. Esta presión podía ser por parte de amigos o personas cercanas y que, a forma de reto, invitaban al otro a iniciar el consumo de cristal: “Pues yo por el qué dirán, o sea por encajar con ellos, como te repito, era de que “Ih, es gay”, “no sea joto, ¿o qué? no se droga porque lo regañan o le pega su familia” (P1).

Conceptos como “joto” o “gay” no solo pone en juego un menosprecio y estigmatización hacia la comunidad LGBTQIA+, sino que también provoca un cuestionamiento y una amenaza hacia la propia hombría, tanto que, a pesar de que los participantes conocieran los riesgos de consumir cristal, estos no eran suficientes para no

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hacerlo, sino que se sobreponía la necesidad de dejar en claro alguna posición de valentía y coraje.

En otras ocasiones, esta misma presión a veces era provocada por voces que ellos escuchaban en su cabeza, daños que la misma sustancia estaba provocando:

Oír su voz del cristal. Es una piedrita así [hace señas de que es pequeña] que nosotros decimos que no tiene pies ni mano, pero nos hace daño. Yo lo empecé a oír hablar, lo empecé a oír que “quema”, que “no te animas”, que “eres un joto, no sea joto”, “eres un cobarde”, “no sirves ya”, “que al cabo yo te voy a dar lo que necesites”, “siempre me vas a tener”, “quema esta casa, si la quemas vas a recibir algo” (P2).

Como se anticipó en el anterior apartado, la violencia no solo formaba parte de sus vidas mientras ellos consumían cristal, sino que ésta ya era parte de su día a día con anterioridad, ya fuera en un contexto familiar o entre amigos o compañeros:

Fíjate que siempre he sido bien enojón, desde antes, desde chico, desde chico, desde antes de empezar a consumir cristal. A mí no me pueden decir “¿qué güey?” o acá porque de volada pues de “¿qué hijo de su puta madre?” De hecho, mis tíos ya mucho más grandes que yo, eran de que me decían “eh, güey, ve a hacerme un paro con este güey porque no puedo”. Siempre era como que me encantan los putazos [golpes] (P2).

Siempre me ha gustado como sentir esa adrenalina de “vamos a madrear [golpear] a un güey” de que “hay que darse un tiro [pelear], pues sobres güey”. Hasta mi abuela me decía “y si no le partes su madre güey todavía te voy a planchar yo a ti”, así me decía mi abuela “si llegas todo madreado, te voy a poner en tu madre yo a ti”. Y fue

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como que, de principio, como que para no quedar mal que “mira, ese güey es joto no se pelea”, como el qué dirán de mí (P1).

Una vez más, el concepto de “joto” aparecía como una característica del discurso machista que atenta contra las tradiciones de la masculinidad, donde la homosexualidad se convierte en una grave ofensa y señalarlo se traduce en una invitación para llevar a cabo comportamientos violentos hacia otros.

Vivir violencia no siempre se trata de ser violento, sino de ser violentado. Entre los factores de riesgo más importantes para el consumo de sustancias está vivir o crecer cerca de un contexto de violencia. El participante 6 recalca cómo creció en medio de los golpes de su papá: “Yo cuando era niño a mí me- me golpearon- mi papá me golpeó mucho” (P6), mientras que el participante 7 mencionaba cómo las peleas entre su mamá y papá era lo que lo influenciaba a volver a consumir: “Salí, y en cuanto salí, llegó mi carnal, llegó mi papá, mi mamá no estaba, mi mamá se iba a pelear con mi papá, y fue la excusa para volverme a drogar” (P7).

Tal y como se ha mencionado, consumir cristal implica que en determinados momentos se experimenten situaciones violentas, mostrando rasgos impulsivos que quizá ellos ya experimentaban desde antes. Sin embargo, el consumo de cristal y sus efectos acentuaban estos rasgos, haciéndolos aún más impulsivos y/o violentos con los demás sin importar quiénes fueran: “Le prendí fuego a la casa, agarré a batazos a mi hermano al grado de casi matarlo, saqué una pistola que tenía y se la puse en la frente a mi abuela” (P1). Aquellos que también vivían de forma cercana la violencia provocada por los efectos del cristal eran las madres y los padres de familia del consumidor:

Yo agredí a mi madre, a mi padre varias veces, los insulté muy fuerte, muy fuerte, los corrí de la casa, las imágenes están en la cabeza, ¿no? Los corrí, un grito, una

rayada de madre “¡váyanse a chingar a su madre!” y todo, y automáticamente uno les inyecta miedo, como nosotros le decimos: terroristas domésticos (P2).

Estas experiencias no solo reflejaban dolor o un arrepentimiento por parte de los participantes, sino que también se transformaba en algo que ya no querían repetir. Haber golpeado, insultado o amenazado a sus familias ahora se convertían en recuerdos que, en lugar de justificar el consumo, les daba una razón más para dejar la sustancia.

Por otro lado, algunos comportamientos violentos no solamente se daban bajo un contexto de socialización con otros de manera directa, sino que a veces eran provocados por los mismos efectos del consumo de cristal. La sensación de celos incontrolables o celotipia no era algo propio de los hombres participantes, sino que eran consecuencias del cristal en sí misma: “Mi mente pensaba que hasta con, no sé, con mi abuelo me engañaban, con mis tíos. Sí llegué a generar quererla matar” (P1). Sin embargo, uno de ellos sí reconocía que la violencia que ejercía hacia su pareja no solo se debía al consumo de cristal, sino que también involucraba otros aspectos personales: “Celotipia, inseguridad, golpes hacia ella y trastorno mental a no dejarla de hacer algo en su vida. Y yo por consumo del cristal y por mi forma de machismo” (P5). Esto no solo posibilita el reconocimiento de los efectos del cristal, sino que también el reconocimiento de nuevas y diferentes formas de relacionarse con quienes lo rodean; la culpa ya no solo es de la sustancia, sino de un sistema de creencias con las que se ha crecido a lo largo de la vida.

Como se mencionó durante este apartado, ser una persona violenta o impulsiva suele ser considerado como algo esperado de los hombres, algo que es “natural” o que denota rasgos masculinos. A pesar de esto, es importante reconocer que algunas conductas violentas quizá no respondan directamente a esto, sino que sea una manifestación directa de las consecuencias mismas del cristal.

Por otro lado, aunque este consumo de cristal logra vincularse con la manifestación de conductas violentas, también logra influir en otras dimensiones personales y sociales como la sexualidad, afectando el deseo, las prácticas y las experiencias sexuales de quienes lo consumen.

5.6 Sexualidad

Uno de los pilares más importantes que cuestiona qué tan hombre se puede llegar a ser, tiene que ver con la forma en que se experimenta la vida sexual. Para los participantes, este ámbito de su vida también atravesaba por diferentes cambios debido al consumo de cristal. En principio, la sustancia les permitía experimentar nuevas dinámicas en pareja, provocando sensaciones de seguridad y confianza en uno mismo:

Porque te atreves hasta decirle a la pareja de que hagan cosas, que cuando no andas drogado, no te atreves. O sea, por ejemplo, de que “vamos a hacer esta posición”, “vamos a hacer esto y lo otro”. Y para uno se le hace chido porque empieza a experimentar cosas (P1).

Esta confianza y seguridad acentuaba las características de hombría, sino que también se reflejaban en la duración de sus encuentros sexuales. Mantener relaciones sexuales con sus parejas durante horas les provocaba más placer: “Pues duraba más, era más excitación, más... era imparable, pues, todo esto, no me podía venir” (P3). La sensación que ellos experimentaban al mejorar el rendimiento sexual se convertía en algo agradable, destacando su capacidad para estar con diferentes mujeres, objetivando y sexualizando a aquellas con las que experimentaban: “Era demasiado para mí algo así como... sentía que... era elevado, pues, eso. Elevado mi... Mi ego, mi... podría elevar, domar mi ego y decir que “yo todas las tenía” y “yo todas las podía”” (P3).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Las sensaciones agradables también provocaban que, de forma literal, se sintieran más hombres e incluso, como mencionó el quinto participante, en percibirse más “ser humano”. Ahora ya no se trataba solamente de ser el más hombre, ahora estaba en juego su propia humanidad: Más varón, más hombre, y más, más como ser humano [cuando duraba más tiempo en el acto sexual]” (P5).

Para algunos de ellos, al estar bajo el efecto del cristal, la distinción entre tener sexo con una mujer o con un hombre no enmarcaba alguna diferencia, sin embargo, para otros, tener sexo con otros hombres se convertía en una gran humillación, en primer lugar, por el hecho *per se* de estar con otro hombre y, por otro lado, al hacerlo por un intercambio para conseguir más cristal: “O también con hombres hubo experiencias, pero más cuando yo lo hacía por la droga, vieras que humillante te sientes” (P2). La concepción tradicional sobre cómo un hombre debía vivir su vida sexual comenzaba a verse fuertemente afectada.

La humillación y la vergüenza no era exclusiva de aquellos hombres que tenían sexo con otros hombres, sino que también se extendía al momento de tener relaciones sexuales con mujeres y, por ejemplo, no llegar a tener una erección: “Hay momentos penosos, donde la droga te gana y no se te para. Neta, güey, se siente de su puta madre. Y tú estás como de “yo las puedo”, “soy bien verga”, y no mames güey, qué pena, güey” (P4). En otras ocasiones, la percepción de hombría ya no era directamente cuestionada por ellos mismos, sino que ahora sería juzgada por una mirada externa y que, tradicionalmente, es quien le daría validez, es decir, una mujer:

A mí me pasó que yo sentía el deseo muy grande en mi parte sexual, pero no tenía la erección. No se me paró. Y hay una vergüenza muy grande, una humillación a través de la mujer de “ah no me sirves para nada”, y ni droga ni nada... Es una vergüenza muy grande que eso te orilla a la masturbación, hasta ya no tener un

contacto con ninguna mujer por la vergüenza o por no poder o me vaya a pasar otra vez y me vuelven a humillar si me vuelve a pasar (P2).

Para uno de los participantes, tener sexo con otros hombres significaba una confusión en su vida. Sus creencias religiosas, la educación que recibió a lo largo de su vida y las enseñanzas que estaba aprendiendo dentro del centro residencial iban en contra de los deseos personales que él tenía:

Entrevistador: ¿tú qué pensabas cuando estabas con otro hombre? **P5:** Pues, “¿qué se sentirá?”, “¿Qué se siente?” Básicamente, ya drogado, pues lo tenía que probar, pero no me ha gustado por la forma del qué dirá mi madre, del qué dirá mi padre. Pero, es un clóset que me trastorna, es un clóset que trastorna (P5).

El miedo no solo se limitaba al rechazo de uno mismo como persona, sino que iba más allá. Admitir su gusto a otros hombres implicaría ser rechazado como hombre, como alguien que es papá, es hermano, es esposo. Todo aquello que te conforma como hombre se vería derrumbado:

Porque la misma adicción desde el cristal y del consumo del vino y la revoltura que yo me meto me hace, como dicen vulgarmente salir del clóset, y sin ese consumo me hacen una forma de que “no, ¿qué van a decir? Si yo soy hombre”. Como van a saber que me meto con otro hombre, que me gusta penetrarlo, ¿qué van a decir? Porque que me penetre, no, pero me gusta penetrarlo, entonces, ¿qué van a decir? (P5).

Por si fuera poco, al tener sexo con otros hombres él no solo le fallaba a su familia, esposa o hija, sino que también estaría fallándole a la mayor figura de la religión que él profesaba, Dios:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es que la palabra del Señor dice que homosexuales y gente prostituta no serán aceptadas en el reino de Dios. Por ese lado, sí. Porque yo sé que es lo principal, yo sé que es el que me ha dado salvación hasta ahorita, me ha liberado de muertes, de balazos, me han liberado de picaderos, me han liberado de mucho. Entonces, yo tengo mucha fe en Él y esta es la forma de que a mí me da... “estoy fallando” y “estoy fallando”. Es un trauma, pero ya eso es lo de Dios, mi Dios y pues lo mío ya es una decisión personal (P5).

Fallar se vuelve un asunto crucial para este participante, y aunque él siente haberle fallado a Dios, no cree haber fallado para sí mismo. Aun así, el participante no tenía claro si en un futuro podría mantener relaciones sexuales con otros hombres. El miedo que esto genera se vuelve incluso en una posibilidad de que él pueda “volverse loco” y quitarse la vida. Esto no solo refleja la presión que puede generarse al no cumplir con mandatos de la masculinidad impuestos de manera social, sino también la culpa y la decepción que uno mismo se adjudica y es acentuada por aquello que la religión impone como regla, tanto que hasta la posibilidad de quitarse la vida se vuelve una opción que no está lejos de volverse real:

P5: Por medio de Dios, sí, he fallado, pero por medio de mi gusto no. Por medio de mi gusto no he fallado. **Entrevistador:** Ok. ¿Y a ti no te molestaría dejar de estar con hombres? **P5:** Me da miedo pensar en eso porque nunca lo he hecho. Me da miedo pensar en qué será ser feliz, qué será ser lo correcto, qué será tener una familia y hacer un bien para la sociedad. Me da miedo. A lo mejor me vuelvo loco y hasta me suicido, hasta me puedo matar (P5).

Finalmente, el participante 7 se encontraba en un momento particular de su vida. Al vivir en situación de calle junto a su madre, cualquier forma de generar dinero se volvía una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

oportunidad. Para él, “hacerse trans” y cobrar dinero a cambio de sexo o subir videos sexuales a plataformas de redes sociales era una opción para conseguirlo. Incluso, recalca no estar seguro de su orientación sexual, ya que él había estado con otros hombres solo por dinero:

P7: Porque, no sé, pues la neta no sé si me gusta o no me gusta (otros hombres). Yo lo hago por el dinero. La verdad, es que estoy inseguro si soy o no soy, pero a la vez lo que quiero y no puedo hacerme... trans. Me quiero hacer trans. **Entrevistador:** ¿Cómo sería eso? **P7:** Operarme las boobies y... bueno, hay una página web, ahí hay puras trans, las 24 horas del día. Y pues depende, si a mí... me hacen una cita yo voy hasta su casa y él me paga. **Entrevistador:** Entonces, ¿has pensado en hacerte trans...? ¿Por...? **P7:** Por dinero, sí. **Entrevistador:** ¿O por otra cosa? **P7:** Bueno, se podría decir que por prostituirme. **Entrevistador:** ¿Y tu motivación principal es el dinero? **P7:** Sí. (P7)

Vivir en situación de calle y la urgencia de conseguir dinero a como dé lugar se convierte en máxima prioridad para el participante. Someterse a operaciones físicas, intercambiar sexo por dinero, experimentar con otros hombres y todo aquello que pudiera derrumbar las normas tradicionales de la masculinidad deja de tener importancia cuando la máxima necesidad es buscar algo que comer o un lugar donde vivir. Acudir a estas y otras decisiones no solo involucraban un cambio de vida personal, sino que también provocaban ser mirados desde afuera por otras personas; familiares, amigos, gente cercana e incluso gente desconocida, quienes se encargarían de prestigiar o desprestigiar a los participantes a partir de lo que hicieran.

5.7 Reputación

El consumo de cristal no solo podría mejora la reputación o imagen ante un grupo de amigos o de personas cercanas, sino que también lo hacía en aspecto laborales, como ya se retomó con anterioridad. Esto generaba más trabajo y más posibilidades de generar dinero. Sin embargo, esta reputación no duraría mucho tiempo, pues con el paso del tiempo se deterioraba y era reinterpretada por los demás de forma negativa.

Ser rechazados por la sociedad en general fue algo que los participantes experimentaron durante el tiempo que estuvieron consumiendo cristal. Ser señalados lo hacía sentir marginados y deshumanizados: “Vivía abajo de un puente, abajo de un puente, estirando mano, recibiendo humillaciones, recibiendo insultos, recibiendo, vamos a decir una limosna sin ganas” (P2). Esto no solamente era por parte de gente desconocida, sino que también gente más cercana: “mis amigos ya no me querían hablar, ya no querían socializar conmigo, y solo era mi madre, pues, la que estaba ahí” (P3).

La familia fue otro grupo que también terminaba por estigmatizar la presencia de aquel que consumía. Tras vivir momentos de ira, golpes, insultos y violencia en general, parecería casi lógico que los familiares quisieran mantener distanciamiento del aquellos que los habían lastimado y que, aunque los participantes eran conscientes de sus actos, no los exentaba de sentirse afectados por los rechazos de sus familiares: “Te empiezas a cansar de que toda la gente te vea y te señale con el dedo, de que tu familia no te tenga confianza” (P1). También, el participante 6 mencionó:

Pues mi familia me decía cosas, ¿verdad? Y me decían que drogadicto, bueno, mi esposa ¿verdad?, “pinche loco” y la chingada. Siempre me ha ofendido que me digan que estoy drogadicto. Sí, lo soy, sí, pero no me gusta que me lo digan. Y bueno, pues, o sea, ella conoce todo de mí, ¿verdad? Sabe por dónde llegarme y por

dónde no, ¿verdad? Y pues me gritaba muchas cosas. La última cosa que me gritó fue que ya no me amaba (P6).

En otras ocasiones, el estigma no se reduce a ser señalado por tu familia, por tus amigos, por tu pareja o por la sociedad en general, sino que uno mismo es quien se pone en una situación estigmatizante. Ya sea por creer que no son merecedores, por creerse malas personas o por la etiqueta de ser un “drogadicto”: “Yo siento que ya merezco, no de ser feliz, pero simplemente de llevar una vida estable” (P1), o como mencionó el participante 4: “Nosotros no somos buenos” (P4).

Para los participantes, este estigma, además de provocar dolor, molestia o frustración en el momento que lo experimentaron, ahora se convertía en otra de las razones para comenzar una vida sin el consumo de cristal.

Ser estigmatizado por los demás es cuestionar el valor como persona, como papá, como hermano, como hijo, como trabajador, como pareja. Por lo tanto, también pondrá en juicio el valor como hombre, porque ¿qué es un hombre si no es un buen papá? ¿qué es un hombre si no es buen hijo que ayuda a sus padres? ¿qué es un hombre si no es trabajador y no aporta al hogar y su familia? ¿qué es un hombre si no le da una vida digna a su pareja? ¿qué es un hombre que vive en la calle? ¿qué es un hombre?

5.8 Masculinidades

“Para ti, ¿qué significa ser un hombre?” Era la pregunta inicial para esta sección de la entrevista. Una pregunta compleja en principio, pero que cada uno de ellos pudo responder de manera casi inmediata. Ser responsable era de las características que ellos mencionaban sobre lo que significaba ser un hombre, noción que responde directamente a una visión tradicional de la masculinidad. Ser un hombre es ser responsable con los demás

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como la familia o los hijos: “Pues para mí ser un hombre, para mí significa ahorita el que lleva a la casa la estabilidad, o sea, ser el que yo trabajo, yo traigo dinero, o sea, el cuidar de tu esposa, de tu madre, ser un buen padre” (P1) y, al mismo tiempo, es hacerse responsable de uno mismo:

Ser un hombre es ser una persona responsable. Para mí, un hombre es darlo todo por su familia, principalmente dando todo para él mismo, tener una responsabilidad para él mismo, ser responsable de su aseo personal, su físico, tener su trabajo (P2).

Ser un hombre se traduce a ser una persona con iniciativa o respeto, en alguien que, en vez de perder el tiempo, debe centrarse en triunfar para sí mismo y para los demás. Aquel que no cumpla con estas características será percibido como un niño o adolescente que solo piensa en llorar, destruir o matar, algo que se debería evitar si lo que buscas es ser visto como lo que eres, un hombre:

Un hombre es tener responsabilidad, agarrar la onda, agarrar el pedo. Ser alguien con iniciativa, con respeto, con prestigio, con gloria, no sé, algo muy poderoso.

Agarrar el pedo, saber que uno ya no está en condiciones de como demasiado joven, como niño o adolescente, así como para estar pensando en destruir, matar, llorar. En vez de hacer eso, pensar en poder triunfar, en poder ser alguien, en poder alimentar una familia, en poder trabajar y hacer las cosas bien (P3).

Como se ha mencionado, ser el pilar de la familia es una característica fundamental para ser un hombre. Esto implica seguir una serie de responsabilidades y, al mismo tiempo, abandonar ciertos comportamientos. Sin embargo, aunque los participantes recalcan la relevancia de esto para llegar a ser un hombre, algunas respuestas de ellos comienzan a reconocer que estas características no son exclusivas para ellos, sino otros géneros también pueden ser partidarios de esto: “O sea, yo crecí primero con una de machismo, de que tú

mandas. Ni todo el amor, ni todo el dinero de la esposa, ni esto que el otro. Ahora ya lo veo como que podemos ser iguales” (P1), o como mencionó el participante 6: “Ya ahorita en estos tiempos ya hay muchas mujeres que pueden hacerlo hasta mejor que los hombres” (P6). Por otro lado, aunque uno de ellos percibía cómo es que algunos roles de género ya no están son determinantes como antes, sí reconoce que aun así hay actividades que sí son exclusivos de ellos: “Al ser hombre sí tengo que trabajar trabajos pesados, o sea, tengo que hacer cosas a lo mejor la mujer no puede, pero ya lo veo como que somos iguales. O sea, tú vales lo mismo que yo” (P1).

Además de reconocer que determinadas características no son únicas o exclusivas de *ellos*, se menciona cómo es que “el mundo” es quien suele decir cómo debería ser un hombre, dejando de lado la noción de que la naturaleza o la biología son quienes determinan estos roles:

P5: Un hombre para mí, pues, es un tipo como lo quiere la gente y como dice el mundo, pues, es alguien que se dedica a un hogar, que es un hogar para mí, una mujer y una familia. Un hombre que se dedica a un trabajo, y a su casa. Un hombre, que es para una mujer, no es para otro hombre. **Entrevistador:** Pero eso me dices que también lo dice el mundo. **P5:** La sociedad. **Entrevistador:** ¿Tú estás de acuerdo con eso? ¿Eso para ti también es ser un hombre? **P5:** No. Para mí, pues, seguir mis instintos y ser feliz. Hacer lo que me gusta (P5)

“¿Qué crees que sea lo más importante para un hombre?”, era otra de las preguntas centrales de esta sección. Ser una persona responsable nuevamente se convertía en una característica importante, sin embargo, ser alguien auténtico, con principios y que piensa y se preocupa por sí mismo, cobraba una mayor relevancia para ellos: “Ser yo, no ser como

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mi hermano, ser auténtico, aceptarse como es uno, no querer ser como las otras personas (P2). De la misma forma, el participante 6 agregó:

Lo más importante de un hombre, fíjate que para mí es, bueno, no sé si has escuchado ese lema que dice que un hombre sin palabra no es hombre. A mí se me hace que, o sea, que tenga, pues, palabra ¿verdad? (P6).

Para uno de ellos, aunque reconocía la importancia de su familia y de sus hijos, no pudo evitar reconocer que, en este momento de su vida, aquello que más deseaba era volver a sentirse bien:

Más que nada el permitirme a mí el poder ser feliz, el poder estar sin sustancias un tiempo de... pero yo no digo que toda la vida, pero un tiempo sí quiero permitirme el saber qué se siente que alguien te diga “te amo”, que tus hijos te den un abrazo y el poder salir al parque, el poder salir por una nieve sin miedo a que me van a agarrar los policías o que me van a matar. Para mí lo más importante actualmente es el permitirme sentir qué se siente ser feliz (P1).

De esta forma, cumplir con tradiciones de la masculinidad ya no era lo más importante. Ser buen papá, ser trabajador, ser buen hijo o ser buena pareja ya no era lo primero en la lista, sino que lo que era de mayor relevancia y era deseado era volver a experimentar una felicidad que hace mucho no sentían, una tranquilidad que sus circunstancias de vida les había arrebatado.

Aunque la mayoría de los participantes describían con seguridad aquello que conforma a un hombre, algunos mencionaron que había ciertas particularidades que no les agradaban acerca de cómo debería de ser un hombre. En primer lugar, se cuestionaban la postura que ellos toman frente a una mujer, negando la idea tradicional donde la mujer se posiciona frente al hombre como alguien sumisa, sexualizada y obediente: “Un hombre no

es tanto de como “ah, ese güey tiene un putero de viejas”, no, eso es un pendejo. Un hombre es el que respeta a su mujer y le da su lugar” (P4). Sobre el mismo argumento, el participante 2 mencionó:

Entrevistador: ¿hay algo que no te guste de ser hombre? **P2:** El pinche machismo. El querer ser un hombre equivocado, el hombre piensa que tiene el derecho de humillar a ciertas personas. Porque uno lo confundimos con el hombre el macho, el mandón, “tienen que obedecer, se hace lo que yo quiera, tú vas a estar para lo que yo quiera” (P2).

De la misma manera, el participante 5 reconocía sentirse presionado por lo que se esperaba de él, no solamente por su familia, sino también por Dios, por la biblia y por lo que la gente pudiera llegar a decir de él. De esta forma, cumplir -o no- con normas tradicionales de la masculinidad no solamente involucraba sentir presión por parte de la pareja, la hija o los padres, sino también de Dios y aquello que este representa. Sin embargo, esta presión también genera una confusión al no lograr discernir qué es lo que realmente se es deseado o se quiere representar:

La información que me han metido desde chico por mis padres, lo que dice en la Biblia, lo que Dios cree, lo que la gente puede decir. Por ese lado no estoy agusto. Pero aquí en esta aula de aprendizaje, de doble A, hecho para adictos y drogadictos y enfermos del alma, a mí me han enseñado que no debo enfocarme en lo que piensan y lo que digan, más bien en lo que yo quiera. Porque al fin y al cabo el bien es para mí, no para los demás, los que digan (P5).

Por otro lado, el consumo de cristal aparece como una sustancia que “te quita todo”. Te quita a tu familia, a tu pareja, tu hogar, tu trabajo. Incluso, para uno de ellos, también te quita la responsabilidad, la higiene personal. Te convierte en una marioneta, te quita “todo

lo que hace un hombre”: “Pues, ser mentiroso, ser un rufián, un criminal, estar encerrado y flojo y demente. Y fue todo lo contrario a ser un hombre (P3). También, el participante 2 comentó:

“Sí, pues automáticamente el cristal te hace... te quita todo eso, toda responsabilidad, toda higiene personal, te hace ser una marioneta, todo lo que hace un hombre. Te va a quitar la responsabilidad de ser un hombre... el hombre que yo quiero ser, el de volver a hacer mi familia, el de volver con la pareja, y me lo quitó, me lo está a punto de quitar si lo vuelvo a consumir, voy a hacer otra vez lo que hice voy a hacer otra vez lo... y voy a regresar a donde estoy otra vez (P2).

Este despojo de características puede ser contemplado como una posibilidad para dejar el consumo de cristal, y así lo mencionó uno de ellos, donde llegar a ser un “hombre responsable” significaba más que ser “un hombre drogado” y que, al “ir poniendo” ambas opciones en una balanza y determinar cuál pesa más, la primera tenía un mayor valor para él:

P3: Ahorita pongo una balanza y digo “un hombre drogado está en esto”, que es la criminalidad y todo esto, y si de ahora es ser un hombre y responsable y todo esto, esto me gusta y esto me agrada, pero la verdad es difícil estar sobrio después de conocer tanta criminalidad y todo esto, pero es una balanza muy diversa.

Entrevistador: ¿Cuál crees que pese más para ti? **P3:** La de ser un hombre... la de ser un hombre responsable (P3).

Aunque el cristal les quitaba todo, incluso aquello que define o representa un hombre, para uno de ellos, esto no implicaba dejar de ser o no un hombre. En este caso, la identidad de género y lo que representa no se veía afectado por lo que se hiciera o dejara de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hacer, por lo que pienses o no, ésta se mantenía igual y no tenía un valor determinante en qué tan hombre se podía llegar a ser:

Al dejar de ser todo eso pues no pasa nada, o sea, al fin y al cabo, sí va a seguir siendo un hombre, ¿verdad? Pero, este, para mí es lo que se me hace importante. O sea, una persona, pues, con valores, ¿verdad?, una persona leal (P6).

En resumen, los participantes percibían -en principio- el consumo de cristal como una oportunidad de evitar sensaciones desagradables, dolor o tristeza. También, esto era transmitido en el ámbito laboral, generando un mayor desempeño e ingreso económico, lo que, al mismo tiempo, abonaba a cómo ejercían su paternidad. El desempeño sexual también se veía involucrado, generando sensaciones agradables. Además, la reputación sobre cómo eran vistos por los demás también se veía influida, ya sea por formar parte de un grupo o por realizar conductas de riesgo que les beneficiarían. Todas estas características responden a formas tradicionales de la masculinidad que ellos buscaban mejorar y cumplir a través del consumo de cristal. Sin embargo, aunque el consumo iniciaba por este deseo, los daños percibidos terminaban por afectar aquello que ellos consideraban una forma de ejercer sus masculinidades, motivándolos a tomar la decisión de abandonar el consumo de cristal. Esto nos permite identificar cómo el consumo de cristal y las masculinidades de los participantes logran entrelazarse, así como aquellos roles de género que se ven involucrados en el proceso. A continuación, estos hallazgos se discutirán con mayor precisión en el siguiente apartado.

VI. Discusión

El objetivo general de esta investigación fue analizar de qué manera se relaciona el consumo de metanfetamina de hombres cisgénero del estado de Aguascalientes con sus masculinidades. A partir de la revisión de literatura y al análisis de los resultados, se generaron siete categorías de análisis. A continuación, se resumirá el apartado de resultados, se compararán los hallazgos con la literatura anteriormente descrita, se retomarán los objetivos de la investigación, se describirá las aportaciones e implicaciones aplicadas de los resultados, limitaciones del estudio y sugerencias sobre futuras investigaciones.

Como se mostró anteriormente, las experiencias de vida que giran en torno a los participantes y las formas en las que impactan en sus vidas son variadas, pero similares en cierta medida. Consumir la sustancia por querer evitar emociones fuertes y desagradables o por soportar jornadas laborales extensas para conseguir más dinero; percibir cambios placenteros en la vida en aspectos laborales, físicos o sexuales gracias a la sustancia; vivir experiencias desagradables en familia, con la pareja, con los hijos e hijas y en sus vidas en general; experimentar violencia y tener conflictos legales; ser estigmatizados por familiares, amigos o por personas desconocidas. Cada una de estas experiencias puede ser vista y entendida desde una mirada de género, tratando de entender cómo un constructo social, como lo es el género, logra funcionar como una especie de referencia con la cual se intenta dar una interpretación sobre el mundo y tomar decisiones y oportunidades a partir de ello (Lamas, 2007).

Las razones para que un hombre cisgénero inicie el consumo de cristal puede ser multifacético. Para ellos, mejorar el desempeño sexual, resistir jornadas laborales pesadas para poder recibir una paga y mantener una familia eran algunas de las razones que los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

convención de tomar la decisión de iniciar el consumo. Esto concuerda con lo reportado por Martínez y colaboradores (2022), en donde se mencionó que los motivos de inicio de consumo de los hombres estaban relacionados con mejorar el desempeño sexual y resistir jornadas laborales extensas. Aunque dicho estudio no especifica más sobre las condiciones de vida sobre los hombres, es importante recalcar las particularidades en las que se encuentran algunos de ellos, ya que, algunos no toman la decisión de consumir solamente para trabajar más. Ser la única persona que trabaja por un sueldo, tener escolaridad de secundaria son otros factores que pueden influir para que una persona tenga la necesidad de trabajar aún más o de recibir un sueldo que, en ocasiones, no logra cubrir satisfactoriamente las necesidades de una familia entera.

Además de querer mejorar el desempeño sexual y laboral, algunas de las motivaciones para comenzar o continuar con el consumo de cristal tenía que ver con *no* querer ser asociado con determinados términos o personas. La presión social que existía no solo se trataba de ser insistente ante el otro, sino que frases como “no seas joto”, “no sea maricón” o “es gay” eran oraciones que acompañaban la presión. Esta preocupación por ser asociado con lo indeseable no solo era tomada como un insulto, sino como un reto donde ellos cedían el consumo para reafirmar una posición de hombría, tal como Guerrero (2010) lo describió en su trabajo, destacando cómo la búsqueda de validación de la masculinidad llega a estar por encima de otros discursos que colocan al consumo de sustancias como algo desagradable.

Tal como recalcan Guerrero (2010), Camarotti y Dulbecco (2020), así como Darcy (2020) en sus investigaciones, según la necesidad que tuvieran los hombres, sería el tipo de sustancia a la que acudan para satisfacerla. Si la necesidad era tener desempeño sexual satisfactorio, acudían a la cocaína; si se quería demostrar falta de temor ante el peligro, el

alcohol era la opción; si querían relajación ante el estrés o emociones desagradables, la marihuana era la indicada. Sin embargo, como se describió en los resultados, para los hombres entrevistados, el consumo de cristal lograba satisfacer todas esas necesidades; consumir la sustancia les ayudaba a “quitarse el miedo” para realizar actividades peligrosas y violentas, dejaban de sentir tristeza y mejoraban su desempeño sexual. Estas actitudes suelen entenderse como “propias” en hombres cisgénero, donde ser agresivo (De Oca, 2013), mantener distancia de lo afectivo (Mardones & Vizcarra, 2017) y tener una vida sexual activa (Guerrero, 2010) es algo que culturalmente se esperaría de ellos.

La vida sexual de los participantes en conjunto con su consumo de cristal, no solo se centraba en aumentar la duración de sus encuentros sexuales en pareja, sino que también daba pauta para transgredir límites heteronormados. Ser un hombre que tiene sexo con otros hombres se convertía, para algunos de ellos, en una actividad más en sus vidas. Sin embargo, aunque esta actividad se volviera cotidiana, las sensaciones de humillación y vergüenza estaban presentes en todo momento. Estos hallazgos coinciden con los de Guerrero (2010), donde la metanfetamina provocaba una “condición homosexual” que te volvía una persona débil y vulnerable.

Mientras que el consumo de cristal ayudaba a los participantes a cumplir con determinadas funciones tradicionales de la masculinidad, también lo hacían para realizar otras que escapaban de dichas tradiciones. Tener sexo con otros hombres era una actividad que solo se mantenía bajo el contexto del consumo de la sustancia. Esto también se vio reflejado en la investigación realizada por Darcy (2020), donde se menciona cómo es que el uso de drogas ilícitas en entornos homosociales puede tener significados paradójicos, ya que algunos hombres consumían la sustancia para cumplir con normas tradicionales de la masculinidad, pero había otros que la consumían con el fin de mantener relaciones con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

otros hombres, lo que iba en contra de esas tradiciones. Algo que no reportaron las investigaciones retomadas con anterioridad, era el intercambio de la sustancia a cambio de sexo. En este trabajo, algunos de ellos tenían sexo con otros hombres con el único objetivo de disfrutar, sin embargo, otros lo hacían para conseguir la sustancia. La vergüenza de los participantes no solo se limitaba al intercambio sexo-droga, sino que se extendía a que éste fuera con otros hombres. Esta vergüenza no solo tenía que ver con no estar cumpliendo aspectos tradicionales de la masculinidad, sino que también involucraba un aspecto religioso, al no actuar o vivir “como Dios y la biblia lo dicen”.

Los efectos por el consumo de cristal también ocasionaban que ellos se percibieran como personas poderosas, con más ego y literalmente más hombres, más machos. Esta percepción podría estar relacionada con la sensación de euforia que da el cristal, dando la sensación de poder realizar muchas y diferentes actividades al mismo tiempo y sentir que se vuelven físicamente superiores a otros. A pesar de no encontrar estudios que hablaran sobre la sensación particular de poder que ofrece específicamente el consumo de cristal, Toquero y Salguero (2013) sí describieron cómo es que esta sustancia les otorgaba reconocimiento y prestigio social. Aunque en esta investigación, no era la sustancia en sí misma la que provocaba estas sensaciones de poder o grandeza, sino que estaba asociado al efecto de la sustancia.

Para Toquero y Salguero (2013) ser una persona violenta encuentra legitimación en diferentes patrones culturales que afirman una supremacía masculina. En su estudio, ellos asocian la violencia de los participantes con el consumo de alcohol y con las sustancias psicoactivas (SPA) en general. Además, estos autores recalcan cómo era que el alcohol no era el causal de la violencia, sino que era el uso de alcohol en las relaciones sociales. Por otro lado, los hombres de la presente investigación también vivieron diferentes experiencias

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

violentas durante su consumo de cristal. Solo que esta violencia a veces era provocada por los mismos daños asociados al consumo de cristal, como escuchar voces o los celos incontrolables. En este caso, limitar que solamente el uso de cristal en las relaciones sociales son las que realmente provoca las situaciones violentas, sería demeritar los daños reales que ellos estaban viviendo.

Las concepciones que tenían los participantes acerca de lo que era ser un hombre y sus implicaciones eran muy similares; ser responsables, trabajadores, duros, pilares de la familia, ser poderoso. Además, las preocupaciones y formas de afrontar la vida de los participantes también compartían similitudes; evadir las emociones desagradables, recurrir a la violencia en determinados momentos, mostrar satisfacción y orgullo ante una vida sexual activa, ser una persona que respeta a las mujeres “por lo que son”, es decir, por el hecho de ser mujeres o mostrar rechazo ante cualquier actividad relacionada con la *no* heterosexualidad. Estas formas de ver y vivir la vida concuerdan con aquellas que la literatura enmarca como los roles de género asignados al género masculino (Bravo & Moreno, 2007; Connel, 1995; De Oca, 2013; Garda, 2014; Guerrero, 2010; Guzmán, 2018; Olavarría, *et al.*, 1998; PNUD, 2010; Mardones & Navarro, 2017).

Aunque la mayoría de los hombres cisgénero entrevistados tenían estas ideas sobre lo que es, hace o significa ser un hombre, uno de ellos no estaba de acuerdo. El participante 5, reconocía que estas características eran aquellas que una sociedad suele esperar de los hombres. Sin embargo, también reconoce que él no compartía dichos ideales. A pesar de tener cierta claridad en sus deseos y creencias, bajo un contexto residencial, es decir, dentro de un anexo, estos deseos y creencias no podrían ser aceptados. Además, el miedo de ser rechazado por Dios, por los padres o por la gente en general, limitaba al participante ante su deseo de querer apartarse de las ideas tradicionales de la masculinidad. Esto podría

compararse con lo mencionado por Darcy (2020), quien menciona que la forma en cómo los hombres participan en el uso recreativo de sustancias revela cómo las masculinidades están en “tensión” en cómo son experimentadas y vividas por ellos. Además, esto rompe con lo nombrado Paradoja de la Doxa (Bourdieu, 1998), ya que aquello considerado como natural, deja de serlo. También, coincide con lo planteado con Núñez (2004) quien plantea que no todos los hombres interiorizan de la misma manera los patrones de masculinidad hegemónica, algunos hacen cambios y resistencias, siendo la masculinidad, entonces, un campo de disputas en constante transformación.

Siguiendo esta misma idea sobre concebir la masculinidad como un campo de disputas en constante transformación (Núñez, 2004), algunas formas de verse a ellos mismos y a *ellas* se encuentran en una especie de cambio, tratando de separarse de las ideas tradicionales de la masculinidad. Quiénes pueden o deben aportar dinero a la casa o quiénes pueden o deben trabajar para sostener a una familia ya no es una tarea exclusiva para ellos. Reconocen, bajo estos ejemplos, que *ellas* también pueden y deben formar parte de estas actividades. Además, algunas ideas sobre poseer sexualmente a sus parejas también comienzan a ser cuestionadas por ellos. Sin embargo, aunque este reconocimiento está presente, aún existen otras formas de entender la realidad que, más allá de denominarlas como tradicionales, pueden ser sexistas o violentas, cayendo en contradicciones dentro de sus discursos y comportamientos.

Finalmente, seguir con algunas de las normas tradicionales de género aparece como una opción que podría motivar iniciar el consumo de cristal, pero también para abandonarlo. Ser un hombre trabajador, proveedor, responsable con la pareja, con los hijos o hijas y con la familia en general, fueron cualidades que ellos perdieron a través del cristal y que, al mismo tiempo, algunas los acercaban a tomar la decisión de comenzar a consumir.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, algunos de ellos han llegado a la reflexión de que, al perder esas cualidades, ahora les gustaría recuperarlas, lo que implicaría también dejar el consumo de cristal. Esta particularidad podría entenderse como un factor protector que podría funcionar a manera de enganche para que una persona decida o contemple la posibilidad de comenzar una vida de abstinencia.

Los estudios anteriormente citados no han analizado esta posibilidad, sino que, generalmente, se plantea la idea de la masculinidad tradicional como violenta y, por lo tanto, algo que debería cambiar o que al final de cuentas puede provocar un malestar al hombre y a los que lo rodean. Aunque esta afirmación llega a ser verdad en este y otros contextos, trabajar -en principio- con la posibilidad de que abandonar el consumo de cristal les devuelva estas cualidades que ellos quieren recuperar, podría ser útil al momento de prevenir o intervenir con hombres cisgénero y consumo de cristal, considerando cuáles son los ideales, creencias o expectativas que ellos – o los demás- tienen desde su identidad de género, sin ignorar aquellas características que sigan perpetuando la violencia o jerarquías de poder.

Por otro lado, Darcy (2020) negaba que el uso de drogas ilícitas en los hombres fuera una expresión directa de las masculinidades, sino que este uso de drogas puede y se entrelaza de forma “sutil” con las masculinidades. Aunque el autor no desarrolla con mayor claridad a qué se refiere, no coincide con testimonios de este trabajo, ya que algunos llegaban a referir que literalmente llegaban a percibirse como “más hombres” a partir de ciertos consecuentes de la sustancia y que, en otras ocasiones, este consumo estaba impulsado por mostrar una imagen que encajara en la idea tradicional de lo masculino o que, en su defecto, evitara ser asociado con aquello *no* considerado masculino. Esta particularidad permite discutir con Darcy (2020), ya que el consumo de cristal y sus efectos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sí tienen que ver con la expresión de las masculinidades de ellos, decir que es una expresión “directa de las masculinidades” podría ser comprometedor, sin embargo, replicar que solo “se entrelaza de forma sutil” también podría serlo.

Como ya se ha descrito, sí han existido diferentes estudios que aborden el consumo de sustancias y las masculinidades. Sin embargo, estos estudios se han realizado en otros países del sur de Latinoamérica y en contextos europeos. Además, son investigaciones que no están centradas en el consumo de cristal como droga de impacto de los participantes, sino que toman en cuenta otro tipo de sustancias. Los resultados de este estudio ofrecen una mirada particular que toma en cuenta las experiencias subjetivas de vida de hombres cisgénero que están dentro de centros residenciales por consumo de cristal como droga de impacto y cómo este consumo es atravesado por experiencias que pueden ser entendidas desde una visión de género; comprendiendo cómo es que las expectativas asociadas al rol masculino pueden tener influencia en las decisiones que existen alrededor del consumo de cristal, además de tomar en cuenta que estas decisiones también vienen influenciadas por contextos particulares más allá del propio género y la forma de vivirlo. Por tanto, se puede hablar de que los objetivos de esta investigación han logrado cumplirse.

6.1 Limitaciones del estudio

Como en toda investigación, este estudio cuenta con diferentes limitaciones. A nivel metodológico, aunque realizar entrevistas en profundidad y basarse en el AFI como guía de análisis que permite tener una mirada cercana de la experiencia subjetiva de los participantes, esto no puede garantizar que otros hombres cisgénero consumidores de metanfetamina puedan ser mirados bajo las mismas interpretaciones y análisis realizados en el estudio, es decir, no se pueden hacer generalizaciones cuantitativas aunque sí algunas

teóricas como se hizo en la discusión de los resultados. Además, al trabajar con AFI, la muestra de participantes suele ser pequeña, lo que limita aún más esta posibilidad.

Comprender las limitaciones del trabajo cualitativo es reconocer que tratar de generalizar los hallazgos de esta investigación no es viable. Aun así, se reconocen los alcances, tal como se comentó con anterioridad.

Otra limitación que presentó el estudio tuvo que ver con no tener el material necesario para salvaguardar algunos audios de las entrevistas. Esto provocó que una de las entrevistas se perdiera en su totalidad y que otras tuvieran una mala calidad de audio, lo cual no permitía que algunas frases u oraciones de los participantes pudieran ser escuchadas para la transcripción, lo que provocaba que, en ocasiones, el contexto de lo que se hablaba fuera confuso.

6.2 Reflexividad del investigador

El reconocimiento de mi propia subjetividad como investigador no puede ser ignorada. Pretender que en todo momento he logrado apartar cualquier experiencia de vida relacionado al tema de estudio, sería pretencioso y, sinceramente, imposible. Además, años atrás participé en otra investigación donde se llevaron a cabo encuestas y entrevistas a profundidad a la misma población bajo otro objetivo, por lo que yo ya contaba con un bagaje de información relacionada con personas usuarias consumidoras de cristal, lo que influyó en mí al momento de realizar las entrevistas para este trabajo.

Además, durante la realización de esta investigación, aspectos teóricos relativos al estudio de las masculinidades fueron vitales para ella en todo momento, desde la revisión de la literatura para el marco teórico, la guía de la entrevista, la escritura de los resultados, las discusiones, etc. Esto significa que, por ejemplo, al momento de realizar los análisis o

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

interpretación de los datos, la información fuera vinculada de forma constante con las masculinidades. Esto no implica que todas y cada una de las respuestas de los participantes tuviera un vínculo estricto con sus masculinidades o que este fuera el único, sino que, al ser un estudio que tomó en cuenta este componente desde el momento de plantear la pregunta de investigación. Por esto, mi mirada estuvo dirigida -en parte- por este marco teórico al que enfrenté los datos.

Este trabajo no pretendía explicar de forma global por qué los hombres cisgénero consumen, sino que buscó dar una perspectiva diferente sobre el consumo de cristal de cada uno de ellos tomando como núcleo del discurso a las masculinidades y sus implicaciones en el día a día. Sin duda alguna, exististe y existirán más trabajos que aborden el consumo de esta sustancia tomando en cuenta otras variables o categorías de análisis y que, por lo tanto, tratarán de explicar el consumo de cristal en hombres cisgénero bajo otros criterios.

¿Qué puede continuar para los estudios relacionados con el consumo de metanfetamina y las masculinidades? Como ya se ha reiterado, los estudios de consumo de sustancias desde una visión de género sí han tenido presencia en la investigación, sin embargo, el estudio específico del consumo de metanfetamina y las masculinidades es una oportunidad de exploración en el contexto latinoamericano. Además, entender al estudio de las masculinidades como aquellos que estudian exclusivamente a hombres cisgénero podría considerarse discriminatorio para otro tipo de identidades genéricas. Por lo tanto, ampliar el estudio de las masculinidades y el consumo de metanfetamina en identidades trans, no binaries u otras identidades, es un vacío teórico que invita a prestar atención a estas poblaciones.

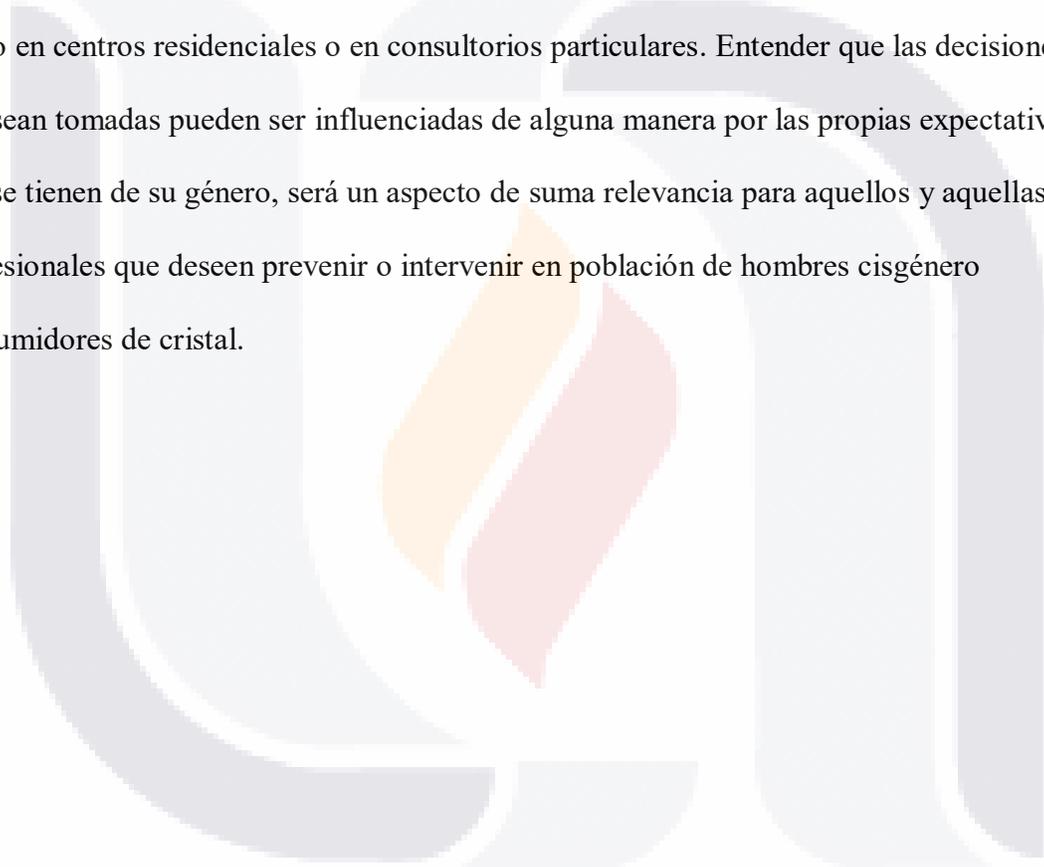
VII. Conclusión

Las maneras en que los hombres cisgénero interiorizan las normas de género y, al mismo tiempo, viven bajo ciertos contextos en particular, pueden ser vitales para que en un momento determinado se decida iniciar o abandonar el consumo de cristal. Ser un hombre trabajador, proveedor, poderoso, que no siente miedo, no mide riesgos, que mantiene una vida sexual activa, que se hace cargo de su esposa e hijos o hijas, que le demuestra a otros lo que es capaz de hacer, será de vital importancia para ser reconocido por uno mismo -y por los demás- como un *hombre de verdad*. En este caso, los efectos que el consumo de cristal ofrecía eran percibidos -en principio- como beneficios que eran de ayuda para realizar todas estas actividades que un hombre “debería” de hacer.

Para los participantes, cumplir con una o varias de estas características eran suficientes para que ellos tomaran la decisión de consumir cristal y, una vez que se daban cuenta de que sí podían cumplir e incluso mejorar estas características, el consumo se volvía más frecuente. Sin embargo, cuando el consumo aumentaba, los participantes comenzaron a percibir más daños que beneficios. Ir a trabajar, vincularse con la pareja, responsabilizarse con sus hijos o hijas o tener una vida sexual activa, eran actividades que ya no querían o podían realizar. Esto no solo significaba dejar de ser responsable en el trabajo, con la pareja o con los hijos, sino que involucraba una modificación en cómo estaban percibiéndose a sí mismos. Identificando que, para este punto de sus vidas, habían abandonado sus responsabilidades, y las características que los identificaban como hombres ya no existían de la forma en que ellos lo querían, lo que implicaba que ahora desearan recuperar dichas cualidades y volver a responsabilizarse de lo abandonado. Para esto, tal y como se retomó en los resultados y discusión, comenzar un proceso de recuperación y

abstinencia sería el primer paso para conseguirlo. Por lo tanto, y tomando en cuenta los aspectos mencionados, cumplir con determinados roles asociados a las masculinidades funciona como una relación dual en el consumo de cristal: como un factor de riesgo para su inicio de consumo y, al mismo tiempo, como un factor protector para abandonarlo.

Este hallazgo podría generar nuevos componentes para incluir en programas de prevención o intervención en el consumo de cristal, tanto en la práctica pública o privada, como en centros residenciales o en consultorios particulares. Entender que las decisiones que sean tomadas pueden ser influenciadas de alguna manera por las propias expectativas que se tienen de su género, será un aspecto de suma relevancia para aquellos y aquellas profesionales que deseen prevenir o intervenir en población de hombres cisgénero consumidores de cristal.



VIII. Referencias bibliográficas

- Anguera, M. T., Arnau, J., Ato, M., Martínez, R., Pascual, J., & Vallejo, G. (1995).
Métodos de investigación en psicología. *Madrid: síntesis.*
- Aguirre R. & Guell P. (2002) Hacerse hombres: La construcción de la masculinidad en los
adolescentes y sus riesgos. Organización Panamericana de la Salud.
- Alan, I., & Leshner, P. H. D. La metanfetamina. Abuso y adicción. NIDA 2002.
- Álvarez, Y., Cabrero, A., Abanades, S., & Farre, M. (2005). Metanfetamina. *Atención
primaria, 35(9), 495.*
- Andrade, X., & Herrera, G. (2001). Masculinidades en el Ecuador: Contexto y
particularidades. Andrade y Herrera (Comps.) Masculinidades en Ecuador.
FLACSO, UNFPA. Quito.
- Araujo-Elorza, A. (2024). Gobernanza verde en América del Sur: una evaluación
comparada de las políticas ambientales en Venezuela y Colombia
- Babú, V. (2019). El emprendimiento familiar en la 'ciudad de los diamantes' de la India:
una investigación fenomenológica. *Estudios de Economía y Empresa, 14 (2), 216-
230.*
- Badinter, E. (1992). *La identidad masculina.* Alianza. Madrid.
- Badinter, E. (1993). XY, la identidad masculina. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.
Traducción de Ana Roda.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo.* Madrid, Cátedra.
- Bedia, R. C. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de trabajo social, 18,*
249-258

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Bergara, Ander. (2018). Masculinidades y adicciones: ¿La droga nos hace más hombres?

Visión integral de la intervención en adicciones. XX Jornadas de la Asociación de Proyecto Hombre.

Bilbao, F., & Palacios, B. (2005). Factores psicosociales en el consumo de drogas en el adolescente. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 1(1), 17-22.

Bonino, L. (2001). La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. In ponencia presentada en el Congreso Nacional de Educación en Igualdad, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1998)

Bravo, P. C., & Moreno, P. V. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de investigación educativa*, 25(1), 35-38

Brennan, J. F. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. Pearson educación

Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En M. Burin, M. L. Jiménez Guzmán, & I. Meler (Comp.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 87-120). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Burggraf, J. (2001). ¿Qué quiere decir género? *torno a un nuevo modo de hablar*, 4.

Butler, J. (1990) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós, 2001.

Butler, J. & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género* (pp. 392-392). Barcelona: Paidós.

- Brugilles, C. (noviembre, 2010). Roles de género desde la perspectiva de los y las adolescentes estudiantes de preparatorias en Tijuana. Trabajo presentado en la *X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Escenarios Demográficos y Política de Población en el Siglo XXI*, México D. F., México.
- Camarotti, A. C., Jones, D. E., & Dulbecco, P. (2020). El impacto de los tratamientos en los modelos de masculinidad de varones con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires.
- Canul Sánchez, S. M. (2022). La construcción de la masculinidad y su relación con el consumo de sustancias psicoactivas. Diseño para un programa de intervención.
- Carapia, J. D. C. C. (2004). *Perspectiva de género* (Vol. 1). Plaza y Valdes.
- Cardenas, P., Gonzalez, N., Velásquez, F., & Saldarriaga, G. (2020). Creencias sexistas que justifican la violencia contra la mujer en estudiantes Universitarios del área de la Salud de una Institución de Educación Superior de la Ciudad de Cartagena 2018.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México D. F., México: Taurus.
- Ceballos Fernández, M. (2012). Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: la importancia del «deber ser» hombre. *Última Década*, 20(36), 141-162.
- Centros de Integración Juvenil: Sistema de Información Epidemiológica. (2022). Droga de mayor impacto reportada por usuarios de drogas ilícitas solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil del 2º semestre de 2004 al 2º semestre de 2021. <http://www.cij.gob.mx/programas/Investigacion/pdf/22-01g.pdf>

Chaverra-Torres, I., Bedoya-Salazar, J. C., Melo-Bravo, C., & Becerra-Hernández, L.

(2022). Efectos cognitivos y conductuales secundarios al consumo de metanfetaminas. *Salutem Scientia Spiritus*, 8(4), 84-94.

CIJ. (2019). Aguascalientes. <http://www.cij.gob.mx/patronatosCIJ/pdf/Aguascalientes.pdf>

Comisión Nacional contra las Adicciones. (2021). Informe sobre la Situación de la Salud Mental y el Consumo de Sustancias Psicoactivas.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf

CONADIC. (2020). Caracterización de los Servicios para Personas que Consumen Heroína, Fentanilo y otros Opioides en la Frontera Norte de México.

<http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/MEXICO%20FINAL%20REPORT.pdf>

Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En: T. Valdés y J. Olavarria (Ed.), *Masculinidad(es): poder y crisis*. ISIS-Flacso: Ediciones de las Mujeres N° 24.

Connell, Robert (1997). “La organización social de la masculinidad”. En *Masculinidad/es: poder y crisis*, Teresa Valdés y José Olavarria (Ed.): 31- 48. Chile: Isis Internacional-FLACSO.

Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). Cambridge: Polity Press.

Connell, R. W. y Messerschmidt, James W. (2005) *Hegemonic Masculinity*. Rethinking the Concept. *Gender & Society*, Vol. 19 No. 6, December 829-859

Coolican, H., Sierra, G. P., Bari, S. M. O., Herrejón, J. L. N., & Tejada, M. M. R. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Darcy, C. (2020). Los hombres y el auge de las drogas: masculinidad y motivaciones de los hombres para el consumo recreativo ilícito de drogas. *Sociological research online*, 25 (3), 421-437.

De Oca, Y. P. A. M., Medina, J. L. V., López-Fuentes, N. I. G. A., & Escobar, S. G. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224.

De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En E. Tuñón Pablos (coord.), *Género y salud en el Sureste de México* (pp. 199-219). Villahermosa, México: Ecosur y Ujad.

De Keijzer, B. (2006) Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *Revista La Manzana*, 1(1).

De los Reyes Navarro, H. R., Rojano Alvarado, Á. Y., & Araújo Castellar, L. S. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento & Gestión*, (47), 203-223

Demetriou, D. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*, 30 (3), pp. 337-362.

Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann. *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*, 97-139

Drug Enforcement Administration. (2021). Drug Threat Assessment 2020.

<https://www.dea.gov/sites/default/files/2021-02/DIR-008->

[21%202020%20National%20Drug%20Threat%20Assessment_WEB.pdf](https://www.dea.gov/sites/default/files/2021-02/DIR-008-21%202020%20National%20Drug%20Threat%20Assessment_WEB.pdf)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Duque, H., & Granados, E. T. A. D. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología.

Pensando Psicología, 15(25), 1-24.

EBCO. (2018). Diagnóstico del consumo de drogas en el área de influencia de CIJ

Aguascalientes.

[http://www.cij.gob.mx/ebco20182024/9870/9870CD.html#:~:text=La%20terce%20droga%20m%C3%A1s%20consumida,7.3%25\)%20\(Cuadro%205.4](http://www.cij.gob.mx/ebco20182024/9870/9870CD.html#:~:text=La%20terce%20droga%20m%C3%A1s%20consumida,7.3%25)%20(Cuadro%205.4)

Espinar Ruiz, E. (2006). Marco teórico general: los estudios de género. *Violencia de género y procesos de empobrecimiento*

ENCODAT. (2017). Reporte de Drogas.

https://drive.google.com/file/d/1zIPBiYB3625GBGIW5BX0TT_YQN73eWhR/view

Fabián García, L. (2013). Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado.

Gardiner, J. K. (2005) «Men, Masculinities and Feminist Theory». En: Kimmel, J. Hearn y R.W. Connell (Eds.). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. London: Sage. Págs.35-509

Garda Salas, R. (2014). Estudios de las masculinidades: esperanza y temor. *Revista Dfensor*, 39, 24-41.

García, Raúl, Mario C. Balanzario, D. Bruno Díaz y Tomás Mejía. 1999. Estudio clínico y epidemiológico del consumo de metanfetaminas entre pacientes de primer ingreso a tratamiento en la Unidad de Proyectos Clínicos de Tijuana. México: CIJ, Informe de investigación 99-03.

- Gil Rodríguez, E. P. (2002). ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (2), 30-41
- Golubov, N., Moreno, H., & Alcántara, E. (2016). Conceptos clave en los estudios de género. *Debate Feminista*, 1, 197-214
- Guerrero Mondaca, J. E. (2010). Hombres, consumo de drogas y constitución de la masculinidad.
- Gutmann, M. C. (1999). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Horizontes antropológicos*, 5, 245-286.
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88.
- Heinz, M. (2004). Normas morales y diferencias de género. La compatibilidad entre los conceptos kantianos y feministas. En: Millán de Benavides y Estrada (Eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Howitt, D. and Cramer, D. (2011). *Introduction to research methods in psychology*. Harlow: Pearson Education Limited
- Ibarguen Moreno, L. F. (2022). Construcción de las representaciones sociales sobre la masculinidad en relación con la violencia de género, de un grupo de hombres de los municipios de Apartadó y Turbo Antioquia.
- ISSEA -Instituto de Servicios de Salud del Estado de Aguascalientes- (2021). Informe estatal de demanda de tratamiento por consumo de sustancias en el Estado de Aguascalientes, 2020.

ISSUP. (2020). Panorama del consumo de sustancias psicoactivas y sus consecuencias en el Estado de Aguascalientes.

<https://www.issup.net/files/202010/Consumo%20de%20SP%20en%20Aguascalientes.pdf>

Jiménez Silvestre, K., & Castillo Franco, P. I. (2011). A través del cristal. La experiencia del consumo de metanfetaminas en Tijuana. *Región y sociedad*, 23(50), 153-183.

Jirón, P., & Singh, D. Z. (2017). Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas. *Revista transporte y territorio*, (16), 1-8

Jociles Rubio, M. I. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general

Kimmel, M. (1996). *Manhood in America: a cultural history*. New York: Free Press.

Kimmel, Michael S.; Hearn, Jeff & Connell, R. W. (2004) *Handbook of studies on men masculinities*. SAGE Publications. Thousand Oaks, California.

Lagarde, M. (1994). Perspectiva de género. *Diakonia*, (71), 23-29.

Lamas, Marta. (2002). *Cuerpo: Diferencia Sexual y Género*. Taurus; México.

Lamas, M. (2007). El género es cultura. *Campus Euroamericano de Cooperação Cultural*, 1-12

Lara, M. A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*, 14(1), 12-18.

Leal Riquelme, R. (2006). La sociología interpretativa de Alfred Schütz: reflexiones entorno a un planteamiento epistemológico cualitativo. *Alpha (Osorno)*, (23), 201-213

- Leal Riquelme, R. (2007). Aportes teórico-metodológicos de la fenomenología al desarrollo cualitativo de las ciencias sociales en Alfred Schütz. *Alpha (Osorno)*, (25), 215-225
- León Rodríguez, M. E. (2015). Breve historia de los conceptos de sexo y género.
- Lund, CE (2024). Satisfacción de las relaciones entre parejas importantes de los encarcelados: un análisis fenomenológico interpretativo.
- Manzelli, H. (2006). Sobre los significados de ser hombre en hombres jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. *Estudios Feministas*, 14(1), 219-242.
- Mardones, K., & Navarro, S. (2017). Mandatos de género para hombres: creencias de universitarios y universitarias del sur de Chile. *Integr Acad Psicol*, 5(15).
- Martínez, K. I., Contreras, M. E., Ojeda, Y. L., & Pedroza, F. J. (2022). Perspectiva de los profesionales de la salud mental sobre el consumo de metanfetaminas y opiáceos en el estado de Aguascalientes. *Espacios Traslacionales*, 9(1), 96-110.
- Martínez-Góngora, M. (2005). *El hombre atemperado: Autocontrol, disciplina y masculinidad en textos españoles de la temprana modernidad* (Vol. 147). Peter Lang.
- Matamala Saéz, M. L. & Rodríguez Torres, M. C. (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Última Década*, 18(33), 61-84.
- Menció, S. D. (2022). Tendencias actuales de producción y consumo de drogas ilícitas en México. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales*, 1(1), 707-714.
- Minello, Nelson (2002) Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*. Septiembre-diciembre, año/vol. XX, número 003. El Colegio de México. Distrito Federal. México, pp. 715-732

Moseson, H., Zazanis, N., Goldberg, E., Fix, L., Durden, M., Stoeffler, A., & Hastings, J.

(2020). El imperativo de incluir los géneros no binario y transgénero. *Obstet Gynecol*, 135, 1059-68.

Núñez Noriega, G. (2004). Los "hombres" y el conocimiento: Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos. *Desacatos*, (15-16), 13-32.

Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.

Obach, A., Sadler, M., & Aguayo, F. (2011). *Previniendo la violencia con jóvenes. Talleres con enfoque de género y masculinidades*. Santiago, Chile: Cultura Salud/EME.

Observatorio Mexicano de Salud Mental y Adicciones. (2021). Demanda de Tratamiento por consumo de sustancias en la Red Nacional de Atención a las Adicciones en 2020.

<https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjojODNhYzY1MmUtOGRhZi00Nzc0LW11MDAtZTI0ZjVkJkYVVMzM5IiwidCI6IjlmODAzYzcyLTMyMzMtNDRi04ZTg0LTc2NGU0Y2JiMThmNCJ9&pageName=ReportSection5c35cefe07599f97da6e>.

Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. (1998). *Masculinidades Populares. Hombres adultos jóvenes de Santiago*. Santiago de Chile: Flacso.

Olavarría, J. (2001). *Hombres ¿a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: LOM.

Olavarría, J. (2006). "Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina". En *Debates sobre masculinidades. poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, Gloria Careaga y Salvador Cruz (Coords.): 115-131. México: PUEG/UNAM.

Oliffe, J., & Thorne, S. (2007). Men, masculinities, and prostate cancer: Australian and Canadian patient perspectives of communication with male physicians. *Qualitative health research*, 17(2), 149-161.

Organización Panamericana de la Salud. (2019) Masculinidades y salud en la Región de las Américas. Washington, D.C. OPS.

Palacios, S. P. I., & Rubio, K. L. A. (2003). *La entrevista en profundidad: teoría y práctica*. Universidad autónoma de Tamaulipas.

Persson, C. & Ingeström, J. (2024). Actividad física para la enfermedad de Parkinson: esta actividad aumenta los efectos de los síntomas motores y la vida de la persona con la enfermedad de Parkinson.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, 2010: Género, los desafíos de la igualdad.

Ramírez, J. (2008). “Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación”. En *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, Juan Ramírez y Gricelda Uribe (Coords.): 43 - 57. Jalisco: Plaza y Valdés.

Ramírez López, A. (2019). Aplicación de la perspectiva de género al tratamiento de la drogodependencia.

Ríos Everardo, M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Rivera, A., & Scholar, J. (2020). Traditional masculinity: A review of toxicity rooted in social norms and gender socialization. *Advances Sexuality Research and Social*

Policy (2023) 20:539–547 547 1 3 in Nursing Science, 43(1), P1–P10. Santiago: PNUD.

Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., González, M., Florencia, S., Martín, Y., & Avellaneda, E. (2019). Entre lo dicho y lo hecho: los desafíos de las nuevas masculinidades en la intervención del Trabajo Social. In *XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular"* (La Plata, septiembre de 2019).

Rocha, T. (2016). Hombres en la transición de roles y la igualdad de género: Retos, desafíos, malestares y posibilidades. En T. Rocha & I. Lozano (Comp.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*. Universidad Nacional Autónoma de México.
https://www.academia.edu/31532698/Debates_y_Reflexiones_en_Torno_a_las_Masculinidades_Analizando_los_caminos_hacia_la_igualdad_de_g%C3%A9nero

Rodríguez, M. I. M. (2017). Metanfetamina: Un estado de la cuestión. *Cultura en*, 185.

Royo-Isach, J., Magrané, M., Velilla, A., & Ruiz, L. (2004). Consumidores de «speed»(metanfetamina): un viaje de ida y vuelta entre el «éxtasis»(MDMA) y la cocaína. Algunos aspectos clínicos, preventivos y asistenciales. *Atención primaria*, 34(10), 553.

Schöngut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia.

Schutz, A., & Brodersen, A. (1974). *Estudios sobre teoría social* (pp. 95-107). Buenos Aires: Amorrortu

Scott, J. W. (2012). *Género e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Seidler, V. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona, España: Montesinos Ensayo.

Setó, C. G. (2011). Recorrido del concepto de género en la historia del psicoanálisis y sus implicaciones clínicas. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, (35), 117-156.

Secretaría de Salud. (2024). *Informe SISVEA 2023: Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones*.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/949217/INFORME_SISVEA_2023_30092024.pdf

Smith, J., Flowers, P. and Michael, L. (2009). *Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research*. London, UK: Sage.

Soto Guzmán, G. (2018). Configuraciones de feminidad y masculinidad en jóvenes y su relación con el grado de percepción de violencia de género. In *Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género* (2018), p 798-810. SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla).

Stanistreet, D. (2005) Construction of Marginalized Masculinities among Young Men Who Died Through Opiate Use. *International Journal of Men's Health*, Vol. 4, No. 3, Fall 2005, 243-265.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. *Métodos cuantitativos aplicados*, 2, 194-216.

Tombolato, M. A., & dos Santos, M. A. (2020). Análise Fenomenológica Interpretativa (AFI): fundamentos básicos e aplicações em pesquisa. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, 26(3), 293-304

Toquero Hernández, M. A., & Salguero Velázquez, M. A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(38), 372-404.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2022). Drug Market Trends. Cocaine, amphetamine-type stimulants. New psychoactive substances

Valdez-Montero, C., Castillo-Arcos, L., Blanco, A. O., Rodríguez, D. J. O., & Ortega, L. C. (2015). Reflexión de los determinantes sociales de la conducta sexual en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres. *Cuidados de Enfermería y Educación en Salud*, 2(1), 34-47.

Vigoya, M. V. (2007). Teorías feministas y estudios sobre hombres y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*, 2(2), 25-36

Viveros, Mara (2008) Teorías Feministas y Estudios Sobre Hombres Y Masculinidades. Dilemas y Desafíos Recientes. En Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres. Ed. Plaza y Valdez. México, D.F.

Volkow, N. D. (2009). METANFETAMINA. *National Institute on Drug Abuse*.

Recuperado de:

http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/RRmetanfeta.pdf

Zarza Delgado, M. P. (2009). Universitarios y universitarias de México y el cuerpo simbólico como construcción de género. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1349-1377.



IX. Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
"MASCULINIDADES Y CONSUMO DE CRISTAL: EXPERIENCIAS DE VARONES CISGÉNERO DE
CENTROS RESIDENCIALES DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES"**

Aguascalientes, Ags., a _____

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer al participante breve y clara explicación de la investigación, así como de su rol en ella como participante.

Como participante de este proyecto de investigación, se te pedirá participar en una entrevista. Toda la información proporcionada durante las entrevistas será tratada con absoluta confidencialidad y será usada solamente con fines académicos y de investigación.

Tu participación es completamente voluntaria. En ningún momento estarás obligado a continuar si decides que no deseas participar o si te sientes incómodo en cualquier momento. La decisión de participar es tuya, y tu elección de dejar de participar en cualquier momento no tendrá consecuencias negativas. Si tienes alguna duda sobre este proyecto, puedes hacer preguntas en cualquier momento durante tu participación en él. Si alguna pregunta durante la entrevista te llegara incomodar o no quisieras responderla, tienes el derecho de hacerlo saber o de no responderlas.

La participación de este proyecto consistirá en:

- 1) Realización de una entrevista semiestructurada a profundidad en modalidad presencial, por lo que se le solicitará la posibilidad de poder grabar el audio de la entrevista para sus transcripciones y análisis posteriores. En caso de ser necesario, se alterará la voz del participante para la reproducción del audio.
- 2) Colaboración en el análisis de la entrevista, a través de su revisión en conjunto con el investigador. Esta fase se llevará a cabo en la medida de la posible, ya que habrá participantes que terminen su estancia dentro de los centros residenciales y probablemente se pierda contacto con algunos de ellos.

El participante es libre de retirar su consentimiento de participación en cualquier momento, para lo cual le solicitamos que lo haga saber a algún miembro del equipo de investigación.

De antemano agradecemos tu participación.

A través de este medio se manifiesta que _____, acepta participar en el proyecto de investigación "**Masculinidades y consumo de cristal: experiencias de varones cisgénero de centros residenciales de la ciudad de Aguascalientes**", dirigido por el estudiante de la Maestría en Investigación en Psicología Diego Hernández Trejo, que tiene como objetivo general explorar cuáles son las percepciones y experiencias de los varones cisgénero consumidores de cristal de la ciudad de Aguascalientes y cómo eso está asociado con su propio consumo de metanfetamina. También, certifico que he leído y comprendido la información proporcionada en este documento de Consentimiento Informado.



Nombre completo y firma del participante

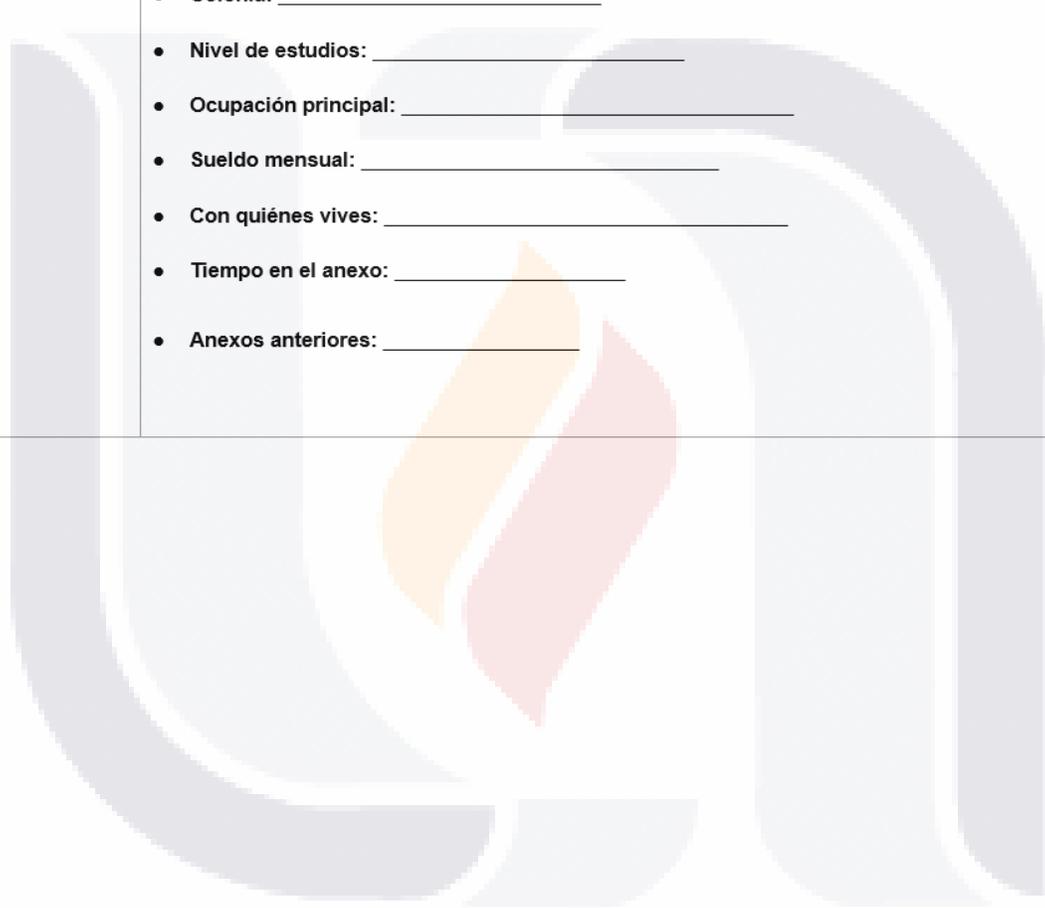
Para cualquier duda o aclaración, puede comunicarse con el encargado de la investigación a través de los siguientes contactos:

Correo: dhernandeztr@gmail.com

Teléfono: 449-185-13-30 ó 449-973-59-52

Anexo 2. Ficha de identificación

Datos de Identificación	
<p>Datos personales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nombre: _____ • Edad: _____ • Sexo: () Hombre () Mujer • Género: () Masculino () Femenino () No binarie • Colonia: _____ • Nivel de estudios: _____ • Ocupación principal: _____ • Sueldo mensual: _____ • Con quiénes vives: _____ • Tiempo en el anexo: _____ • Anexos anteriores: _____



Anexo 3. Guía de entrevista

GUÍA DE ENTREVISTA	
Nombre: _____	
Fecha: _____ Hora: _____	
Introducción <i>“Como sabrás, el cristal es una droga que puede afectar tanto hombres como a mujeres, aunque es verdad que, por ejemplo, en ocasiones, el motivo para comenzar a consumirlo puede ser diferente para el hombre que para la mujer. Sin embargo, yo tengo el interés particular de conocer la experiencia exclusivamente de hombres como tú. Me interesa y me gustaría escuchar y conocer la voz de hombres que consumen esta droga.”</i>	
Inicio de la grabación	
<ul style="list-style-type: none"> ● Hoy es ● Son las ● Estoy con 	
Preguntas	
Consumo de cristal	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo ha sido tu experiencia con el cristal? (cómo se enteró de la droga, primer consumo, sensaciones) ● ¿Qué consecuencias consideras que te ofrecía el consumo? ● ¿Qué beneficios consideras que te ofrecía el consumo?
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿A qué te dedicabas antes de ingresar aquí? ● ¿Cómo se veía afectada tu vida laboral respecto al consumo de cristal?
Familia	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿De qué manera el consumo de cristal ha afectado tus relaciones familiares? ● ¿Tienes/tuviste pareja? De ser así, ¿Cómo describirías tu relación con esa persona? ● ¿Tienes hijos o hijas? Si es así, ¿cómo crees que tu consumo de cristal ha afectado a tus hijos/hijas y la relación con ellos/ellas? ● ¿Hubo alguna persona que significó algo para tomar la decisión de dejar de consumir? Si es así, ¿De qué manera? ● Para ti, ¿qué significa ser papá?
Ser un hombre	<ul style="list-style-type: none"> ● Para ti, ¿Qué significa ser un hombre? ● ¿Crees que ser hombre es algo importante? ¿Por qué? ● ¿Qué crees que sea lo más importante para un hombre? ● ¿Tu visión sobre ti mismo ha cambiado desde que empezaste a consumir? ¿De qué forma?
Violencia	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Alguna vez en tu vida has experimentado alguna situación donde existió de violencia? ¿Cómo describirías esas experiencias? ● ¿Alguna vez recurriste al cristal como una forma de enfrentar alguna situación o para sentirte más preparado para afrontarlas? ¿Cómo describirías esas experiencias? ● ¿De qué manera sueles actuar cuando sientes alguna emoción o sensación desagradable? (enojo, estrés, irritabilidad, tristeza)

<p>Vida sexual</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales? ● ¿Cómo era tu vida sexual antes y después del consumo de cristal? ● ¿Tus relaciones sexuales solían ser con protección?
<p>Estigma</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Has sentido rechazo por alguien desde que empezaste a consumir? ¿Cómo han sido esas experiencias? ● ¿Qué has hecho ante esas experiencias de rechazo?
<p>Cierre</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Hay algo más que te gustaría agregar?
<p>Hora del término de la entrevista:</p>	
<p>Observaciones:</p>	

